

16



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

ANALISIS E INTERPRETACION DEL CUENTO
"PARA TOROS DEL JARAL" DE RAFAEL DELGADO

SEMINARIO - TALLER
EXTRACURRICULAR
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN LENGUA
Y LITERATURA HISPANICAS
P R E S E N T A ;
MARIA ANGELICA SERRANO MORALES

ASESOR: LIC. GLORIA HORTENSIA MONDRAGON GUZMAN,



ABRIL/2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

Introducción	1
1.-CONTEXTO HISTORICO	
1.1 México en el porfiriato	7
1.2 Aspectos políticos	9
1.3 Aspectos económicos	16
1.4 Aspectos sociales	21
1.5 Aspectos educativos	23
1.6 Aspectos culturales	24
2.¿COMO ES EL TEXTO?	
2.1 Nudos	32
2.2.Catálisis	34
2.3 Indicios	41
2.3.1 Malaquías López	42
2.3.2 Maestro de escuela	51
2.3.4 Indicios que caracterizan a los clérigos	52

En el presente trabajo se pretende aplicar el análisis estructural al cuento "Para toros del jaral" de Rafael Delgado. Esto conlleva a hacer un análisis en el plano de la historia y en el plano del discurso, lo cual ayudará a conocer cómo está estructurado el cuento, los recursos que utilizó el escritor, por lo tanto se llegará a una interpretación, que será el resultado de la conexión entre varios significados que van más allá de lo que una simple lectura superficial indica.

El análisis estructural que propone Helena Beristáin es una herramienta que ayuda a inferir la visión que tiene el escritor del mundo que le rodea. Por lo tanto del método sólo se tomarán algunos elementos que aparecen con más frecuencia en el cuento "Para toros del jaral" ya que son relevantes para hacer el análisis y llegar a una interpretación.

En el mundo imaginario que crea el autor puede darse un punto de convergencia con el mundo exterior en un mayor o menor grado, ya que están implícitos en el texto algunos elementos de la perspectiva que tiene el autor de su entorno.

En el cuento "Para toros del jaral" hay un punto en donde converge el mundo imaginario con los acontecimientos que se suscitaron en la etapa porfiriana.

Por lo que se deduce que hay una denuncia política en la que se vislumbran los mecanismos de poder. En este caso hay relación con la época en donde se hace alusión al poder absoluto, el de la dictadura de Porfirio Díaz, así como también la crítica que hace Rafael Delgado de la sumisión de la sociedad mexicana ante el poder, y el papel que juega la iglesia como otra institución de dominio. Por lo expuesto anteriormente se tratará de demostrar que hay una crítica política-social en el cuento "Para toros del jaral", por lo que se pretende que a través de un análisis estructural éste aporte los datos suficientes para sustentar tal crítica.

Este trabajo no tiene ningún antecedente, las tesis que se han realizado hasta ahora, con respecto al escritor, ninguna aplica el método estructural y menos aún han pretendido demostrar que Rafael Delgado fue hombre que analizó su entorno político, social y religioso, por el contrario lo consideran, un hombre apolítico e impasible a su momento.

La crítica literaria sólo se ha ocupado de Rafael Delgado como novelista y sus cuentos son poco conocidos pues han tenido una menor difusión que sus novelas, de éstas la más comentada ha sido *La calandria*.

Por lo tanto la originalidad de este trabajo consiste en aplicar el método estructural, para darle un reconocimiento al escritor como cuentista y además demostrar que no era un escritor indiferente a los acontecimientos de su época.

Al aplicar el análisis estructural se comenzó por considerar algunos elementos, como ya se mencionó anteriormente, aquellos que con más

frecuencia se presentaban en el relato y que podían ayudar a dar una interpretación. Dichos elementos son: en el plano de la historia, los nudos, catálisis, indicios, informaciones y la lógica de las acciones; y en el plano del discurso, la perspectiva del narrador y los recursos retóricos; por último, la configuración de sentidos que será el resultado del análisis más la información del primer capítulo, al que se tuvo que recurrir para situar el cuento en el contexto histórico.

Los problemas para la realización del presente trabajo fueron: la escasa información que hay respecto al autor. No existe una biografía amplia. La crítica no ha hecho ningún análisis de sus cuentos. En los libros de la historia de la literatura es mencionado muy superficialmente, sin darle mayor importancia. Solamente en el prólogo del libro "Cuentos" de Rafael Delgado, Francisco Monterde da un panorama un poco más amplio de la vida y obra del escritor.

Rafael Delgado, escritor veracruzano, dedicó su vida a la enseñanza. Maestro y escritor incansable dejó de existir el 20 de mayo de 1914 a la edad de 61 años.

Autor de poesía lírica y dramática, discursos, estudios, obras de teatro, novelas y cuentos. Su obra completa no se conoce pues aún se halla dispersa en revistas y diarios. Lo que más destaca de su obra son las novelas: *La calandria*, *Angelina*, *Los parientes ricos* e *Historia vulgar*.

Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, desde 1892. Escribió para varios periódicos y revistas de la época: *Revista Moderna*, *El Tiempo*, *El País* y en periódicos de Orizaba. En la *Revista Nacional de Letras y Ciencias de México* ofreció por entregas *La calandria*.(1890), en el *Semanario Literario Ilustrado* empezó a publicar *Los parientes ricos*

(1901), y en *El País*, apareció *Historia vulgar*, y los tomos de sus *Lecciones de Literatura* y de *Geografía Histórica*.

Empezó a dar clases en 1875 en el Colegio Nacional de Orizaba en donde impartía cátedras de historia, geografía y posteriormente de literatura. De 1901 a 1909 enseñó Lengua castellana y Literatura en el Colegio Preparatoriano en Jalapa. Fue director general de Educación en el estado de Jalisco. Y rector del Colegio Preparatorio de Orizaba en el periodo comprendido de 1909 a 1913.

Rafael Delgado es un escritor poco leído, principalmente en su obra cuentística. La poca difusión de su obra excepto *La calandria* ha propiciado que no se le reconozca su talento como escritor de relatos.

Asimismo, falta que la crítica le dedique a Rafael Delgado un poco más de atención y le dé un reconocimiento póstumo a su obra cuentística.

Es necesario que se analice el resto de sus cuentos para encontrar similitud con la crítica política que hace en su cuento "Para toros del jaral", de esa manera se conocerá el pensamiento completo del autor o se tendría una idea general de los aspectos políticos-sociales que le preocupaban, por lo tanto se vería más ampliamente la concepción que tenía el escritor de su tiempo.

1.1.-México en el porfiriato

Se pretende con el contexto histórico, situar al lector en el tiempo, y asimismo, darle un panorama general de la época en la que vivió Rafael Delgado. Si el objetivo de este trabajo es demostrar que el escritor hace una denuncia política en su cuento "Para toros del jaral", entonces se intenta con este capítulo aportar una revisión rápida de los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales del porfiriato.

No obstante se debe considerar que se ha partido del relato hacia afuera, hacia el contexto histórico, porque así lo exige el análisis, y no a la inversa, que sería partir del contexto para forzar a la obra literaria a que respondiera a las causas externas, esto es, con el fin de enriquecer la interpretación. Cuando se recurre al contexto, es decir, lo que está fuera del texto, se puede hacer uso de cualquiera de los cinco códigos propuestos por Roland Barthes. En este caso se utilizó el código cultural.

Roland Barthes dice al respecto: "Cada código es una de las fuerzas que pueden apoderarse del texto (cuya red es el texto). Una de las voces con las que está tejido el texto".¹

Un texto literario tiene una gama de connotaciones, Roland Barthes las agrupa en códigos. Los cuales son referencias a las que el lector recurre para explicarse el texto, sin forzarlo. En este caso se acudió al código cultural que nos remite al conocimiento histórico, esto es con el objeto de dar un posible significado al análisis.

Se incluye en este contexto los datos más elementales de la Biografía de Porfirio Díaz con el objeto de poder relacionar más tarde al personaje principal del cuento, don Malaquías López, con la figura del dictador.

Porfirio Díaz, hombre rudimentario, nació en Oaxaca el 15 de septiembre de 1830, de origen muy humilde, desde muy temprana edad quedó huérfano de padre y su madre tuvo que trabajar de mesonera, con los ahorros y algo que dejó el esposo muerto pudo mandar a Porfirio a una escuela donde enseñaban a leer, escribir, contar y rezar.

Aprendió los oficios de armero, carpintero y zapatero. A los trece años ingresó al seminario eclesiástico de Oaxaca.

Daniel Cosío Villegas dice: "Porfirio Díaz, hombre de escasa ilustración, carente de ideas generales, torpe para hablar resulta un

¹ Roland Barthes, *SSZ*, p. 16.

pígameo al lado de los más grandes parlamentarios que el país ha tenido en su historia”.²

En dos ocasiones perdió la candidatura a la presidencia de la República, esto hizo pensar a Díaz que necesitaba más guerra y propala el Plan de la Noria, pero era un general derrotado, el gobierno de Juárez casi lo aniquila cuando este último muere. Pero a Díaz lo que le interesaba era la silla presidencial por lo que necesitaba de más generales que lo siguieran, rodearse de más adeptos, mostrarse menos desdeñoso con los cultos, y principalmente con los jóvenes que habían sido rechazados por el gobierno de Juárez y después por el de Sebastián Lerdo de Tejada.

La etapa del porfiriato comienza en abril de 1877 y termina con la renuncia de Díaz a la presidencia de la nación, en mayo de 1911. Por supuesto con un intervalo de 1880-1884 cuando Manuel González toma la presidencia.

1.2. Aspectos Políticos.

En lo político la etapa porfirista representó el poder de un dictador que a toda costa deseaba mantenerse. El orden fue la base para sostener la paz necesaria después de tantas guerras e invasiones, pero ese orden no fue la libertad de un pueblo. En aras de un “progreso”, se protege a la iniciativa privada nacional o extranjera para que emprenda negocios prósperos, de cuyas utilidades emane el beneficio de los capitalistas, se planean e inician las nuevas comunicaciones, especialmente de ferrocarriles, en las que se procura interesar los grandes recursos de las

²Josefina Zoraida Vázquez, *Historia Gral. de México*, p. 199

compañías internacionales, inglesas, francesas o norteamericanas; se proyecta la colonización de las zonas despobladas y la ocupación de los baldíos, y con ellas los deslindes que resultan necesarios, se organiza la administración pública de acuerdo con las normas técnicas de la propia reforma.

En su primer periodo presidencial Díaz parece ser que no es el “esperado”, pese a que se distinguió de sus predecesores como pacificador.

No necesitó cumplir con ninguna de las promesas del Plan de Tuxtepec para transformarse en el hombre indispensable, se hizo el héroe de varias cosas, entre ellas el héroe de la paz, después de la presidencia de Manuel González de 1880 a 1884, regresa Díaz con mayor empuje, fue una pausa para que el futuro dictador reafirmara su influencia, y se presentase a la nación como la más firme esperanza de consolidar los beneficios políticos, jurídicos, económicos y sociales de una incipiente burguesía que surgía.

La paz, el orden y una libertad manejada abrían un camino para el “progreso” que se quería alcanzar en parangón con los países más avanzados.

Para la mayoría, o sea para el pueblo, la clase desprotegida, el progreso no los beneficiaría, pero tarde se darían cuenta, ya que el entusiasmo y la emoción, producto del momento, no les dejaría ver que ese “progreso” era para unos cuantos, que las libertades se limitarían para más tarde desaparecer, que sus necesidades primarias más que resolverse, se agravarían.

El aspecto positivo de la obra porfirista consiste en el progreso material y económico, sin precedente en toda la historia anterior de la nación independiente. Fue, en suma, la iniciación de la verdadera era capitalista, el crecimiento favoreció a las comunicaciones, la minería, las industrias extractivas y textiles, el petróleo, la agricultura de exportación, la circulación de la moneda, el comercio, las obras públicas, las artesanías.

Puesto que la política de Díaz fue favorecer la inversión extranjera como base de la prosperidad económica, el capitalismo nacional se favoreció secundariamente .

La paz fue impuesta a toda costa, Porfirio Díaz decía: “Para evitar el derramamiento de torrentes de sangre, fue necesario derramarla un poco. La paz era necesaria, aun una paz forzosa, para que la nación tuviese tiempo para pensar y para trabajar”.³

También había otros conflictos internos a los que se hubo de enfrentar Díaz: rebeliones lerdistas, gavillas de bandoleros que asolaban los caminos, alzamientos contra gobiernos locales, rebeliones campesinas, ataques de indios apaches provenientes de Estados Unidos y levantamientos indígenas, sobre todo de yaquis y mayos. Por lo que con la pacificación se impusieron medidas muy drásticas y en muchos casos fueron extremas ya que las tropas abusaron de su fuerza contra gente inocente, y la paz iba tomando su cauce a costa de lo que fuera.

Para dicha pacificación tomó medidas represivas, utilizó al ejército, dedicando una parte a combatir las sublevaciones de carácter político, mientras que otro sector de la tropa se dedicaba a someter a los indios rebeldes y a los asaltantes de caminos.

³ Enrique Krauze, *El poder. Porfirio*, p. 23.

Otra cosa que contribuyó al orden, que sería la base del progreso, fue la de regular la vida privada y las actividades de diversos grupos de mexicanos a través de abundantes códigos.

El segundo periodo presidencial de Porfirio Díaz se destaca por su llamada política de conciliación que consistía en conceder cargos ministeriales a miembros sobresalientes de los diferentes grupos políticos, con el objeto de comprometer a sus adversarios a colaborar con él, y consolidar su poder. Díaz integró su gabinete con lerdistas, iglesistas, gonzalistas e incluso uno que otro conservador.

La política de conciliación se entendió también como la base para la unidad nacional y la paz social que el dictador necesitaba para llevar a cabo sus planes. Pues se propuso, mediante su política de conciliación, controlar el peligro que representaban los caciques, pues aquellos en la mayoría de los casos eran al mismo tiempo gobernadores de los estados.

Así pues, las ambiciones personales de esos caciques fueron utilizadas por Díaz en beneficio del gobierno central, pues mientras en apariencia aceptaba la autonomía de los estados, obtenía la fidelidad de los gobernadores al permitirles que satisficieran sus ambiciones personales de riqueza y poder político. De esta manera conseguía un equilibrio de fuerzas, en todo el país iba logrando la estabilidad política y el orden interno.

La política de conciliación favoreció también al clero, que no participó directamente en los asuntos políticos, colaboró con Díaz por medio de un concordato informal que comprendía concesiones mutuas y se basaba en una interpretación flexible de la Leyes de Reforma. El

propósito de este acuerdo con la iglesia era el mismo que animaba a la política de conciliación: el mantenimiento de Porfirio Díaz en el poder y la salvación del orden interno.

Porfirio Díaz no quiso ser peligro ni estorbo para las aspiraciones de nadie, siempre y cuando esas aspiraciones no fuesen políticas. Dejó que los hombres de negocios se hicieran ricos hasta hartarse.

De 1877 a 1887 el México urbano modifica notoriamente su conducta, en el orden político, asume una monarquía republicana, y se impone el orden para obtener la paz que todos deseaban. En lo económico pone en marcha la construcción de un mercado nacional, una industria fabril para el consumo interno, una minería extractora de metales industriales para el consumo externo y una capitalización desde fuera. A esto último se le llamó progreso.

Las claves del progreso eran: la colonización de las tierras vírgenes, el ferrocarril y el telégrafo, las inversiones y los empréstitos foráneos, el orden, la política de conciliación y la presencia del *gral.* Díaz en la suprema magistratura del país, estas ideas fueron apoyadas por los comerciantes, principales beneficiados de las obras de comunicación y transporte.

El presidente es aclamado el 12 de enero de 1888 como el héroe de la integración nacional la concordia internacional, la paz y el progreso.

En 1887 conquistó también el título de restaurador del crédito nacional ya que contrató un empréstito por diez millones y medio de libras esterlinas que serviría para rescatar los bonos de la deuda de Londres y de la convención inglesa.

Para el tercer periodo presidencial Díaz había consolidado su poder con base en los éxitos alcanzados en el segundo, la conservación de la paz y la conquista de la prosperidad se debía en parte al logro del crédito externo. La oposición política quedó reducida a una minoría insignificante que representaba ideologías extremas: la derecha reaccionaria y la izquierda del liberalismo dogmático, en tanto que el Congreso se llenó de incondicionales del presidente. Su lema "Poca política y mucha administración" se aplicaba a la paz y la conquista de la prosperidad lo que le daba en este tercer periodo la seguridad de haberse vuelto indispensable y de haber consolidado su poder, ya que la administración se entendía como el mantenimiento de la paz pública y el fomento a las vías de desarrollo económico, porque pensaba que antes de que el pueblo mexicano pudiera hacer política, requería de la estabilidad y la unidad que provienen del progreso económico. Es así como Porfirio Díaz buscaba asegurar su primera reelección y más tarde buscaría la reelección indefinida ya que no sólo contaría con la aceptación popular sino también con la aceptación de los países extranjeros inversionistas, satisfechos de asegurar la prosperidad de sus empresas al amparo de la paz porfiriana.

De 1888 a 1903 será el poder único perpetuado en una sola persona en la figura del presidente-emperador, el único poder reconocido que Díaz acumula y conserva. El 27 de diciembre de 1890 se anuncia que el artículo 78 constitucional ha sido enmendado para permitir la reelección indefinida del presidente.

El grupo de los científicos resultaron buenos instrumentos para mantener la división principal y apoyar el poder absoluto de Díaz. Éste

sabía dividir y conocer los intereses de quienes lo rodeaban, por lo que logra manipular a su antojo a toda la élite, a los jacobinos que constituían la vieja guardia liberal, a los conservadores ansiosos de volver al mando; a los militares de la antigua ola; a los “científicos” y a los jóvenes que se oponían a ellos como Joaquín Barnada y Bernardo Reyes por lo que a unos los manda a administrar, a otros los coloca en puestos para mantener el orden.

En 1896 con la solución de la crisis económica, Porfirio Díaz recuperó en gran parte la solidez de su poder político y la reelección indefinida ya no se cuestionaba; el pueblo tenía otra vez pan, no se había roto el orden interno y la figura de Díaz era respetada en el extranjero. Este año inicia la segunda fase del porfiriato, un periodo de auge económico para el país, pero también de decadencia para el dictador, que se preocupó más por administrar que por hacer política.

El autoritarismo de esa época fue una concentración de poder en una sola voluntad superior, así como el incumplimiento de la constitución de 1857, no hubo república federal, fue centralista en todos los órdenes, fue una manera de sostener gobernadores que fueran seguidores de Díaz, a las entidades federativas les quitaron sus ejércitos además de hacer y deshacer poderes locales al antojo del dictador quien desde el palacio nacional los manejaba.

1.3. Aspectos económicos.

No cabe duda alguna que la etapa del porfiriato, fue una etapa de iniciación al modernismo. El bienestar alcanzó a unos cuantos a costa de la explotación de una mayoría. “la superioridad y riqueza de algunos se basó en la inferioridad y pobreza de otros”⁴

El porfiriato fue el camino para que entrara el capitalismo en México, sus diferentes áreas de producción fueron incorporadas, en mayor o menor medida, al sistema económico de los países industrializados, surgió de ahí una gran dependencia a la inversión de capital y tecnología que los empresarios extranjeros de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia invirtieron con la finalidad de obtener recursos naturales y la mano de obra barata de que carecían en sus países. Pero esto último no fue el único objetivo que movió a los inversionistas extranjeros su interés era de carácter político de expansión de poder, esto último obedecía a la competencia imperialista que se daba entre las potencias por el dominio del mundo.

Finalmente la inversión de capitales y tecnología en México resultaba en provecho de la economía de los países que competían entre sí por controlar el mercado mundial de producción industrializada. Esto se dio cuando México daba garantías de estabilidad política y por lo tanto daba seguridad para la inversión.

⁴Josefina Zoraida Vázquez, *op. cit.*, pp 236-237.

Por lo tanto la economía mexicana quedaba sujeta a una demanda exterior, México avanzó poco en la producción de los alimentos de consumo nacional. En 1888 seguía cosechando lo mismo maíz, frijol, chile y trigo que diez años antes, pero aumentó la agricultura de exportación, henequén, café, chicle y maderas finas.

Para el consumo interno fue relegada la producción, sin embargo esta se desarrolló en todas sus ramas para satisfacer las demandas de materias primas de la industria extranjera.

Lo que no se puede dejar de mencionar es que hubo un notable crecimiento económico, una gran expansión de las vías de comunicación y de los centros urbanos, todo esto fue posible porque México dio una imagen de solidez en el extranjero para que los inversionistas no pusieran en riesgo sus capitales y se les otorgaron todas las garantías posibles.

Además de que vieron que el país era rico en productos naturales y mano de obra barata, este crecimiento económico fue a costa de la gran base social que fue sacrificada para el enriquecimiento de capitales extranjeros y para una clase social minoritaria de mexicanos. En ninguna otra época anterior se había logrado este crecimiento económico, el cual introdujo a México en la modernidad.

Se distinguen dos fases en el proceso económico: la primera, iniciada alrededor de 1880 y concluida en 1895, se caracterizó por los esfuerzos gubernamentales para equilibrar las finanzas, modificando el sistema de impuestos para captar más ingresos, reduciendo al mismo tiempo los gastos presupuestales y llegando así a un arreglo de la deuda pública interna y externa y a la solución de la crisis financiera que azotara al país entre 1891 y 1893.

En el mercado nacional, por lo que se ha mencionado anteriormente, la producción agrícola estuvo encaminada más a satisfacer la demanda de materia prima y bienes de consumo del mercado exterior, que a cubrir las necesidades del mercado interno. Pero en la segunda mitad del porfiriato, posterior a 1896, la agricultura destinada al mercado nacional tuvo un relativo crecimiento debido a la construcción de la red ferroviaria que mejoró las comunicaciones, y al aumento de la población.

Con respecto a la ganadería prevalecía el pastoreo nómada de ganado menor en las comunidades indígenas, en tanto que el ganado mayor se criaba en las grandes haciendas especializadas.

En cuanto al mercado exterior, se ha mencionado que la agricultura estaba destinada al crecimiento demográfico y desarrollo industrial de las potencias político-económicas por lo que la demanda de productos agrícolas se incrementaban en las potencias europeas y de los Estados Unidos de América.

El desarrollo económico propuesto por el régimen de Díaz iba encaminado a aprovechar el interés de las economías imperialistas por explotar los recursos humanos y naturales de México, esta demanda de productos se limitó a la explotación de zonas de clima tropical y semitropical.

Entre las materias primas de mayor exportación fue el henequén, convirtiendo a Yucatán en el único productor mundial de la fibra, otras materias primas importantes fueron: el hule, el caucho y el chicle. Además de exportar el algodón, el ixtle y otras fibras, plantas tintóreas y algunas medicinales.

Entre los artículos de consumo para el exterior destaca el café, y también otros productos como: el garbanzo, la vainilla, el tabaco, y la caña de azúcar.

El porfiriato brindó a las inversiones extranjeras facilidades y concesiones para la adquisición de tierras y por supuesto para las explotación de las mismas. Los países inversionistas fueron: Estados Unidos poseedor de importantes latifundios cuya expansión abarcó varios estados de la República; Francia dedicada a la inversión bancaria para el crédito agrícola; Gran Bretaña, que se inclinó marcadamente por la inversión especulativa, y por último, Alemania centrada en la producción de café en Chiapas.

En cuanto a la minería tuvo gran importancia durante el porfiriato, porque además de que se mantuvo la tradición de México como productor de plata, fue en este periodo cuando se dio un notable aumento de la producción de metales y sustancias minerales para uso industrial (antimonio, cobre, zinc, hierro), que se incrementaron en la segunda fase de la época porfirista, además de las leyes promulgadas a partir de 1884, donde se concedían facilidades para dedicarse a la explotación de la minería.

El sector industrial ocupó el segundo lugar, después de la minería, en lo que se refiere al crecimiento económico durante el porfiriato.

En cuanto a la deuda pública, México no era considerado como sujeto de crédito para la banca internacional. Por lo tanto, se hacía necesario cumplir con los compromisos contraídos en años anteriores, si es que se quería recobrar el crédito, por ello se tuvieron que aceptar las condiciones que imponía Inglaterra para reanudar las relaciones

diplomáticas con México y conceder empréstitos. El reconocimiento de la deuda inglesa permitió que se recobrará el crédito en el extranjero y que se pudieran concertar nuevos préstamos.

Entre 1877 y 1895 se inicia el proceso de formación de la infraestructura moderna de transportes, que permitió el desarrollo del comercio interno y externo en la segunda fase del porfiriato.

Tal proceso consistió en a) la construcción de una red ferroviaria nacional, b) la realización de mejoras en los puertos, c) el establecimiento de un sistema financiero y bancario más efectivo, d) la creación de nuevas leyes para estimular el comercio, e) la ampliación de las comunicaciones telegráficas y telefónicas, f) la supresión definitiva de las aduanas internas y las alcabalas.

La expansión de la red ferroviaria fue el factor más importante del desarrollo comercial; entre 1880 y 1910 se tendieron 18 206 kilómetros de vías, cifra considerablemente mayor que los 1074 kilómetros construidos durante los gobiernos de la República Restaurada; pero fue entre 1880 y 1885 cuando se dio el más acelerado ritmo de crecimiento ferroviario. El crecimiento del sistema ferroviario influyó directamente en el crecimiento del sector comercial, y aunque al principio sirvió de estímulo a la producción y circulación de mercancías para el mercado nacional, a medida que se extendían las líneas férreas, el gobierno favorecía más al sector exportador y a los grandes productores internos y a los pequeños y medianos productores

En el comercio interior se continuaron las áreas de autoconsumo como las haciendas, donde continuaron existiendo formas comerciales arcaicas, entre las que destacó la “tienda de raya” Por otra parte el sector

comercial interno fue relegado a segundo plano, para favorecer de forma prioritaria al comercio exterior.

1.4. Aspectos sociales.

La hacienda del siglo XIX, se basaba, como en la etapa virreinal, en la explotación agrícola tradicional destinada al autoconsumo y al mercado local. La Reforma Liberal, que destruyó el latifundismo eclesiástico e inició el despojo de tierras a las comunidades indígenas, originó la formación de grandes haciendas que quedaron en manos de particulares, las cuales no mejoraron y aun empeoraron las condiciones económicas y sociales de la explotación agrícola anterior. Entre las condiciones de trabajo que el porfirismo heredó de la Reforma eran las formas de trabajo fijo, fundamentalmente no asalariado, efectuado por los peones ligados a la hacienda, o acasillados; con otra modalidad que consistía en el trabajo eventual asalariado.

La hacienda del porfiriato se caracterizó por estar subordinada a las necesidades del mercado internacional por lo que se vio forzada a producir los artículos que tal mercado demandara, en cantidades cada vez mayores.

Por ello, la necesidad de aumentar la productividad agrícola condujo al empleo de mayor cantidad de trabajadores, pero además las relaciones de trabajo fueron modificadas en gran parte en perjuicio del campesino, porque los propietarios se vieron impulsados a ejercer mayor control sobre sus haciendas y a tomar medidas coercitivas sobre los trabajadores. Los peones acasillados eran obreros agrícolas asalariados, el

salario les era pagado con mucha frecuencia en especie, con productos agrícolas, además de obligarlos a realizar labores domésticas que no les eran remuneradas a cambio de tener un techo donde dormir en la hacienda, por lo que obligaban también a sus familiares a realizar dichas labores. El mencionado salario en especie tenía que ser cambiado en la Tienda de Raya, la cual elevaba sus precios.

Los vales que daba el hacendado al peón eran insuficientes para cubrir el costo de las mercancías de primera necesidad y el peón quedaba ligado a la hacienda debido a la imposibilidad de pagar las deudas, que aumentaban constantemente, pues estaba prohibido abandonar el lugar de trabajo sin haberlas saldado. Dicha prohibición estaba sancionada con penas de encarcelamiento. De esta manera, el peón se convertía en un verdadero siervo, aunque legalmente fuera asalariado; además las deudas se transmitían de padres a hijos.

Lo peculiar de la primera fase del porfiriato que comprende de 1877 a 1896 fue el aumento de la demanda de mano de obra en la minería, en las fábricas y en las comunicaciones, lo que ocasionó que los trabajadores mineros y fabriles fueran sometidos a las jornadas de trabajo con un salario bajo que en muchos casos era pagado mediante el sistema de tiendas de raya, se abusaba de la mano de obra de mujeres y niños a quienes les pagaban menos que a los hombres. Por lo que se generó un descontento que más tarde llegaría al estallamiento de huelgas.

Debido al crecimiento de las fábricas, de la minería, y de los transportes, aumentó considerablemente la demanda de técnicos especializados y de servicios. Así como también el aparato burocrático, el número de maestros, y sobre todo de profesionistas, vinieron a

incrementar, la población urbana de ciudades como México, Monterrey, Guadalajara y Puebla.

También aumentó el sector medio de población nacional cuyos ingresos eran relativamente superiores, estaba integrado por comerciantes e industriales en pequeño.

1.5. Aspectos educativos.

Desde la consumación de la independencia, la instrucción educativa había llegado sólo a la clase aristocrática y no a las clases populares.

Por supuesto que en el porfiriato los planes educativos sólo fueron propuestas que no llegaron al área rural, como la creación de escuelas en las haciendas y rancharías, la organización de un servicio de maestros ambulantes que fueran a los poblados pequeños, y el establecimiento de colonias infantiles, que funcionarían con base en contratos establecidos entre empresas particulares y el presidente de la República o los gobernadores.

El programa de educación para las zonas rurales no funcionó, debido en gran parte a la oposición de los caciques locales, a quienes no convenía que los habitantes de sus zonas de influencia fueran instruidos. Existían, además, otros obstáculos, tales como la falta de buenas vías de comunicación, la escasez de presupuesto, la ineficiencia de las autoridades locales o su complicidad con los hacendados, y la necesidad de los trabajadores de ocupar a sus hijos en las tareas agrícolas.

1.6. Aspectos culturales.

En la cultura se reflejan las discrepancias de la política. Pues así como había liberales y conservadores, estas corrientes políticas también formaban parte de la manifestación cultural.

La aguda observación de Gutiérrez Nájera, según la cual los mochos o conservadores creían ser los depositarios de la corrección gramatical, mientras que los puros o liberales sentían que su heredad propia era la inspiración...⁵

De 1867 a 1889 cabe destacar una generación de escritores con una gran tendencia nacionalista, su representante es Ignacio Manuel Altamirano.

No hay una sustitución violenta de ideas y formas culturales, sino la maduración y el fortalecimiento de un antiguo impulso, que Altamirano organiza como un programa coherente y sostenido. Este programa logra una "integración cultural" que daría impulso a varias generaciones de escritores.⁶

Hacia las postrimerías del Siglo XIX se inicia en 1889 otro movimiento cultural: "El modernismo está condicionado por circunstancias externas, la paz porfiriana busca una expresión libre, exclusiva del artista y que, en cierta manera, se aparta de la sociedad de su tiempo e inicia con ello la ruptura arte-sociedad".⁷

⁵ *Ibid.*, p 287

⁶ *Ibid.*, p 290.

⁷ *Idem.*

El modernismo fue el primer movimiento literario que surgió en América Latina. En la revista *Azul* de 1894-1896 aparecen las manifestaciones de renovación estética de este movimiento literario.

En 1898-1911 apareció la "*Revista Moderna*" que también fue un medio de expresión para los modernistas.

En este periodo también hubo cambios en la prensa. Los periódicos *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano* van a ser sustituidos por *El Imparcial*. Todos los cambios culturales que hubo no fueron dados de golpe. Así como la sociedad iba cambiando en costumbres e ideas, de la misma manera el cambio en la cultura no fue brusco sino sucesivo, fue todo un proceso de transformación.

Estos cambios evolutivos están condicionados, además de las transformaciones personales, por la creación de medios de opinión y comunicación e información por el funcionamiento de instituciones culturales-desde las tertulias y veladas hasta las escuelas superiores.⁸

A principios del Siglo XIX después de tantas guerras civiles e invasiones extranjeras se empezaron a dar manifestaciones de actividades culturales en diferentes revistas y en asociaciones.

En el periodo de 1836 a 1866 el número de revistas fue de 32, en el siguiente periodo de 1867 a 1889, alcanza su mayor auge hasta llegar a 124, para luego descender, en los últimos años del siglo a sólo 28.

Los periódicos más grandes de la época fueron *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, se fundaron en 1841 y 1844 respectivamente y desaparecieron en 1896. Sus fundadores padecieron destierros y cárceles, durante la trayectoria de dichos órganos informativos se

⁸*ibid.*, p. 292.

publicaron importantes obras literarias, de crítica social y estudios científicos.

En dichos periódicos la noticia ocupaba un lugar secundario dando los espacios preferentes a poemas, cuentos, estudios científicos, artículos misceláneos y cuadros de costumbres y, "...casi regularmente, en la parte baja del periódico, en el 'folletón', se publicaban por entregas libros, lo mismo de autores nacionales que extranjeros".⁹

Ignacio Manuel Altamirano funda en 1869 la revista el *Renacimiento*, cuyo objetivo era como el mismo nombre lo indica un renacimiento cultural que consistía en unificar a todos los escritores de la época sin importar sus creencias o sus afinidades políticas, era un llamado a una integración nacional y por supuesto a respetar las ideas de cada uno de los integrantes.

El Renacimiento buscaba una conciencia y un orgullo nacional, pretendían mostrar al mundo el pasado, las costumbres, el paisaje, a través de obras artísticas propias, surgidas de una cultura nacional y sumarla a las demás culturas. Junto con la preocupación de las cosas mexicanas también el Renacimiento exploró otras culturas no antes vistas como la alemana y la inglesa.

Altamirano comprendió que después de tanta inestabilidad social producida por guerras e invasiones el pueblo necesitaba encontrarse a si mismo, encontrar su autenticidad y la única manera sería crear una conciencia cívica donde el mexicano buscaría el nacionalismo, cantarle a la patria y no imitando otras culturas sería 'apartarse de la imitación servil'.¹⁰

⁹ *Ibid*, p. 311.

¹⁰ *Ibid*, p. 321.

Quería que esa literatura nacionalista fuera entendida por el pueblo por lo que convocaba a los poetas a que fuera accesible al pueblo.

Altamirano dejó una gran influencia en varios escritores de su época por ejemplo en poetas como: Manuel M. Flores, José Peón Contreras, Juan de Dios Peza; novelistas como: Vicente Riva Palacio, José Tomás de Cuéllar y José López Portillo; y en Justo Sierra también.

Después de 1869, siguieron otras revistas como: *La Linterna Mágica* (1872) *El artista* (1874-1875), *La Alianza Literaria* (Guadalajara, 1876) y la *Aurora Literaria* (Guadalajara, 1877-1890), una de las más valiosas revistas mexicanas, fundada por José López Portillo; y en la ciudad de México apareció la *Juventud Literaria* (1887-1888), en la que comienza a darse a conocer la nueva generación modernista. Además de proseguir los dos periódicos mayores y más antiguos, *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, aunque también aparecieron otros periódicos más.

Así también cabe mencionar las asociaciones culturales como: la Sociedad Nezahualcóyotl (1868-1879) que agrupó a escritores jóvenes; la Sociedad de Libres Pensadores (1870-?) que tuvo como presidente honorario a Víctor Hugo; La academia literaria (1875), de Mérida; la Sociedad Literaria Manuel Acuña (1876).

Además se fundan varias asociaciones dedicadas a impulsar al teatro y a proteger gremialmente a los autores como la de escritores dramáticos. "Un estudio científico artístico y literario de México", de 1876 informaba que México tenía 32 asociaciones literarias, 20 artísticas, 10 de literatura y bellas artes y 6 científicas".¹¹

¹¹ *Ibid.*, p. 324.

Otra sociedad fue el Liceo Hidalgo, fundada 1850, gracias a Francisco Zarco tuvo su mayor apogeo entre 1851 y 1860, pero por las guerras había decaído. En 1872, se reanudaron los trabajos del Liceo y en 1888, fue el centro más animador de actividades culturales en México. El Liceo celebraba anualmente veladas cívicas así como actos dedicados a honrar a escritores mexicanos.

La empresa editorial también tuvo su apogeo en esta etapa de paz y con mayores recursos técnicos. Entre las obras más notables se encuentran: *El libro rojo* (1871) colección de relatos acerca de los crímenes de la Inquisición, realizado por Vicente Riva Palacio; *Hombres ilustres mexicanos* (1873-1874), *México pintoresco artístico y monumental* (1880-1883) y *México a través de los siglos* (1884-1889).

En 1889 se vislumbra ya un cambio en la orientación estética. En la revista *La Juventud Literaria* (1887-1888) se manifiesta una nueva búsqueda de la expresión estética y un desprendimiento del programa nacionalista.

Entre los escritores más jóvenes que acaso sin proponérselo, estaban realizando una revolución literaria: Luis G. Urbina, Jesús E. Valenzuela, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel Puga y Acaí, Salvador Díaz Mirón, entre otros.

Pero este cambio no sólo se estaba dando en México sino también en otros países de Latinoamérica, el nicaraguense Rubén Darío publica en 1888 una colección de poemas y cuentos con el título *Azul...*, en donde se manifiesta la innovación lírica excepcional. En la Habana y en Bogotá los poemas de Julián del Casal y de José Asunción Silva. *La Revista Azul* (1894-1896) en la que participó Gutiérrez Nájera hasta su muerte

tuvo la colaboración de 96 autores hispanoamericanos, seguidores del modernismo de 16 países.

"*La Revista Moderna*, cuyo subtítulo era 'Arte y Ciencia' aunque el segundo término no fue llevado a cabo. Fue la primera revista mexicana en la cual pintores, dibujantes y músicos colaboraron en el mismo nivel que los escritores".¹²

En la última década del Siglo XIX se dan varios cambios en las costumbres culturales y medios de expresión. Las asociaciones culturales desaparecen al surgir las escuelas superiores creándose las primeras corporaciones gremiales. Los diarios *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, vigentes durante más de medio siglo desaparecen también.

¹² *Ibid*, p. 334.

Para realizar el análisis de un texto narrativo Helena Beristáin propone dividir el relato en historia y en discurso.

“La historia no es algo que pertenezca a la vida, dice Todorov..., sino a un mundo imaginario del que sólo sabemos a través del libro”.¹³

“El discurso en cambio es una realidad, está hecho de palabras reales, de palabras dirigidas por el narrador a un virtual lector”.¹⁴

La historia se divide en dos niveles el de las funciones y el de las acciones al primero pertenecen los nudos y las catálisis, lo constituyen ‘verbos de acción’ del hacer, es decir: cada uno es un detonador del desarrollo de la acción. Son unidades esenciales necesarias y suficientes para la identidad de la historia. Constituyen el hilo conductor de la historia, y no del discurso.

¹³Helena Beristáin, *Análisis estructural del relato literario*, p. 26.

¹⁴*Idem.*

2.1. Nudos.

En el cuento "Para toros del jaral" de Rafael Delgado los nudos no son muy frecuentes se puede decir que aparecen para acelerar la historia y dar el desenlace final.

Los nudos son de suma importancia porque cuando se omiten alteran la historia son "los modos de lo real", esto quiere decir, que cuando se lleva a cabo una acción que modifica o altera la continuidad de la historia y esta se suprime, se pierde el contenido elemental para entender de qué se trata.

Se considera como el primer nudo dentro del cuento de Delgado, cuando el maestro "dejóse decir cierta noche en un corrillo, que el barbero era un 'ignorante!' "¹⁵ eso ocasionó gran revuelo en la comunidad por lo que de una acción hubo una reacción con la que se constituye el segundo nudo donde el pueblo pide a través de un escrito que sea despedido el maestro de escuela, el cual difamó a los vecinos de ese pueblo. El tercer nudo lo constituye el despido del maestro y por lo tanto su salida del pueblo. El cuarto nudo "Malaquíás hablaba siempre mal de los sacerdotes..."(160) este nudo está en conexión con el quinto nudo: hablaba mal no de todos los sacerdotes, sino de los "que llegaban a apacentar las piadosas greyes de Villapaz."(160) Por lo que era importante la opinión de Malaquíás para que se quedara el nuevo cura o no, como consecuencia de ello aparece el nudo número seis "a poco de

¹⁵Rafael Delgado, *Cuentos*, México, UNAM, 1993, p.159. (en adelante se citará entre paréntesis el número de página solamente).

su arribo, tuvieron que tomar el portante.”(160) Los sacerdotes a poco tiempo de su llegada tenían que irse de ese pueblo.

El nudo número 7 lo constituye la orden que da el obispo al padre Domínguez para que se haga cargo de la parroquia de Villapaz.

El nudo número 8 lo conforma el encuentro del padre Domínguez con el padre Gorostegui que viene de Villapaz. El nudo número 9 es el almuerzo que llevan a cabo los dos curas antes mencionados. El nudo número 10, término del almuerzo, el nudo número 11 se despiden los clérigos.

En el nudo número 12 se convoca al sermón, este nudo es muy peculiar porque tal parece que la campana es la que efectúa la acción “... a tiempo que la campana [...] –convocaba al sermón”(164). Al mismo tiempo surge una acción simultánea que viene a constituir el nudo número 13 “tres o cuatro vecinos fueron a la barbería de López.”(164) son dos acciones paralelas: al momento que se estaba convocando al sermón, los vecinos acuden a la barbería.

El nudo número 14 lo conforma la salida de Malaquías a la iglesia, “... se fue a la iglesia con la compañía.”(164)

El nudo número 15 “apareció en el prebisterio”(164) hace referencia al padre Domínguez. El nudo número 16 “dirigióse al púlpito”(164), el nudo número 17 “dijo el texto: ...”(165)

Los nudos 18 y 19 son dos acciones continuas “detúvose y agregó”(165), esto hace que se retarde el desenlace final que está muy próximo, dando un ambiente de suspenso.

El nudo 20 “Volviéronse todos a ver a don Malaquías...”(165). sigue el suspenso y la expectación del pueblo de Villapaz, era determinante

ese momento, era decisivo para el famoso Malaquías, de su respuesta dependía que el nuevo cura se quedara o no.

“-¡Esto sí!- exclamó. ”(165), la respuesta de Malaquías constituye el nudo número 21 y con esto da comienzo el desenlace final de la historia. El nudo 22 lo constituye la permanencia definitiva del padre Domínguez en el pueblo de Villapaz donde convive con Malaquías.

2.2. Catálisis.

¿Qué son las catálisis? La respuesta más inmediata que se puede dar es la siguiente: una catálisis es una descripción de alguna situación, de algún hecho, o del ambiente en donde se desenvuelven los personajes contienen por lo tanto indicios e informaciones. Las catálisis se consideran como el relleno narrativo, es decir, que cada catálisis constituye una expansión o un resumen del tiempo de la historia.¹⁶ Y cuando se suprimen afectan al discurso¹⁷ directamente.

Las catálisis pueden retardar o anticipar el tiempo en que se desarrolla la historia, Helena Beristáin dice:

Las catálisis que ocupan el espacio narrativo entre los nudos.. que se construyen con verbos que significan cualidad o estado o con verbos de acción en los modos de la hipótesis, que son acciones puramente discursivas, o en los modos de lo real cuando son acciones menudas que detallan otras acciones.¹⁸

¹⁶La historia se entiende como la anécdota, o el tema, o de lo que se trata .

¹⁷El discurso es la forma como se cuenta la historia.

¹⁸Helena Beristáin, *op.cit.*, p. 31.

En el cuento "Para toros del jaral" las catálisis cumplen una función fundamental porque además de constituir unidades de significado, estas aparecen con más frecuencia en el texto narrativo. A través de ellas conocemos al personaje principal Malaquías López. Se dan los pormenores, los detalles pertinentes para saber ¿quién era Malaquías López? y las relaciones de este actante con los demás, así como la extensión de su poder.

La mayoría de las catálisis que aparecen en el relato retardan la historia aunque son necesarias para introducirnos, explicarnos y dar mayor énfasis a los acontecimientos que el escritor creyó oportuno exponer.

Generalmente en la presentación de un relato nada sobra, ni nada falta, todo cumple una función fundamental ya que cada parte forma un todo.

Como se dijo anteriormente, la mayor parte del cuento está compuesto por catálisis, que tienen la finalidad de aclarar, así en la primera catálisis el narrador se justifica y se libera de cualquier culpa "¡Guárdeme el cielo de pensar y decir que don Malaquías [...] era librepensador, espíritu fuerte, o algo así!"(155).

En la segunda catálisis se da una breve explicación del proceder del narrador. "¡Quién me ordena juzgar a las personas...!"(155)

La tercera catálisis es introductoria al tema, al meollo del asunto que se va a desarrollar posteriormente, es el hecho de que don Malaquías "hablaba como hablaba de los párrocos de Villapaz,"(155) hay un suspenso, no dice qué hablaba don Malaquías de los párrocos. Así como también se describe el comportamiento de Malaquías para con los demás.

La catálisis número cuatro describe las actividades de Don Malaquíás y menciona su preparación académica y cultural.

La catálisis número cinco es una catálisis de retrospección que resume toda una tradición de más de un siglo, el poder de una dinastía que se mantuvo durante largo tiempo: “Más de un siglo – si las tradiciones no mienten – imperó en el pueblo la dinastía de los López en cuyas manos habilísimas se mantuvieron siempre las navajas y el cetro de todo poder de Villapaz.”(156)

La catálisis número seis es una anticipación al tiempo, pues el narrador conoce lo que va a suceder, los acontecimientos futuros: “Con Malaquíás iba a extinguirse tan ilustre familia”(156).

En la catálisis número siete se describe las supuestas virtudes de Malaquíás “...no era ambicioso ni avariento de riquezas, honores y cargos.”(156)

En la catálisis número ocho se describe lo que el mismo Malaquíás decía <si tuviera el mando en el pueblo de Villapaz>, hace alarde de que todo marcharía con orden, rectitud y justicia. Pues su talento hasta fue reconocido por el mismo gobernador.

La catálisis número nueve describe la opinión que tiene el pueblo de Villapaz desde los más viejos hasta los gringos. A Malaquíás lo tienen como a un hombre muy sabio.

La catálisis número 10 la conforma la descripción que se hace de la influencia que ejercía Malaquíás en todos los ámbitos sociales. En este tipo de descripción hay una desaceleración nos dice Helena Beristáin: “cuando se narran una gran cantidad de acciones menudas que

constituyen los detalles de otras acciones”.¹⁹ Por lo que en este caso se detalla la influencia de Malaquías a través de varios verbos: ponía y disponía; traía y echaba; armaba y desbarataba. Por lo que las acciones detalladas son un resumen de la manera como Malaquías influye en la opinión del pueblo de Villapaz. “...cuantos barbados, empelados alentaban en Villapaz- yacían inermes entre aquellas manos...”(158) En esta descripción se agregan indicios que después se explicaran como el “sillón” que utilizaba el barbero y lo que significó para la cultura Villapaciega.

Las dos siguientes catálisis, que se designaran con los números 11 y 12, están introducidas por un breve diálogo. En la primera catálisis el maestro se queja con Malaquías que no le han pagado su sueldo. En la segunda un vecino acude con Malaquías para que interceda por él, pues le han subido el derecho de patente.

La catálisis número 13 describe la forma en que Malaquías se relacionaba con las personas indicadas para resolver los problemas del maestro y del comerciante.

En la catálisis número 14 se detalla el carácter de Malaquías y por lo tanto el punto principal “aquello en que cifraba su vanidad...”(159), aquello en que lo podían ofender y que no se lo perdonaría a nadie, en esta catálisis hay indicios del maestro que se atrevió a decir que era un “ignorante” por lo tanto se localiza el nudo número uno.

Al maestro, a pesar de todas sus buenas relaciones, de su preparación profesional, no le fue suficiente para que el pueblo lo exonerara de su pecado “¡Mayor blasfemia no fue proferida, que

¹⁹Helena Beristáin, *op. cit.*, p. 31.

sepamos, por boca satánica!”(159) Pues fue causa de infortunio para el mencionado maestro. Esta descripción constituye la catálisis número 15.

En la catálisis No. 16 se describe la actitud de Malaquíás cuando se enteró de lo dicho por el maestro. Y por lo tanto la solicitud que hicieron los padres de familia. Aparecen algunas informaciones y el nudo número dos.

La catálisis número 17 la constituye el despido del maestro y por supuesto su salida, que forma el nudo número 3.

En la siguiente catálisis, que sería la número 18, se menciona la opinión de la vieja chiflada y de los dos barberos. Opiniones que están en oposición con la de la mayoría del pueblo.

En la catálisis No. 19. Se manifiesta la honda preocupación del obispo por el poco tiempo que duraban los párrocos en Villapaz, de ahí surge la fama del pueblo en un proverbio:

“¿Vas a Villapaz?

Pues...pronto volverás.” (160)

En la catálisis número 20 se menciona todo tipo de clérigos que llegaban a Villapaz, y ninguno era del agrado del pueblo.

En la catálisis número 21 se menciona la grave responsabilidad que sentía el obispo para resolver cada vez que el pueblo de Villapaz, solicitaba un nuevo párroco.

En la catálisis número 22 se lleva a cabo un diálogo entre el obispo y el padre Domínguez, que será el nuevo párroco que llegará a Villapaz.

Aparece en esta catálisis el nudo número 7 que como ya lo mencionamos es la orden que da el obispo al padre Domínguez.

El párrafo que sigue luego de la catálisis 22, lo conforman toda una serie de informaciones del lugar donde se encuentran los clérigos y por lo tanto aparecen los nudos ocho y nueve. Que constituyen el encuentro del padre Gorostegui con el padre Domínguez y el almuerzo respectivamente. Con referencia a los nudos anteriores aparece la catálisis número 23 donde hay una conversación del padre Gorostegui dándole al padre Domínguez los pormenores de la situación que prevalece en el pueblo de Villapaz.

Al analizar la siguiente catálisis que le corresponde el número 24 se encuentran indicios que caracterizan a los habitantes del pueblo de Villapaz.

Así como también en el párrafo que le sigue al anterior hay indicios que describen a Malaquías, tales observaciones son dichas por el padre Gorostegui.

La catálisis número 25 es una retrospectiva, donde se resume la historia. Aparecen varias acciones que detallan los nudos 4, 5 y 6. Por ejemplo el nudo número 4 "Malaquías hablaba siempre mal de los sacerdotes..."(160), en la catálisis entra en más detalles cuando Malaquías sale de la iglesia después del primer sermón que da el nuevo cura, se va diciendo y repitiendo por todo el pueblo, que el cura es un ignorante.

El nudo número 5 lo constituye la llegada del nuevo párroco, en la catálisis, se detalla con varias acciones menudas, dando la sensación de que los hechos se suceden con mucha rapidez. Por ejemplo llegaba el párroco, mandaba al campanero que anunciara sermón..., sube al púlpito pone el texto... etc. La descripción sigue por supuesto con la actitud que asume el pueblo, "...le creen cuanto dice, y los pobres rústicos..."(163)

Esta extensa catálisis concluye con la aparición del nudo número 6 donde se describe la salida del cura y se vuelve a solicitar otro al obispo, "... nadie quiere oír la divina palabra. Y enseguida al obispo; que mande otro párroco."(164)

En la catálisis número 26 se describe nuevamente con acciones menudas la salida de Malaquíás rumbo a la iglesia.

En la catálisis número 27 se encuentran los nudos 15 y 16, así como también indicios e informaciones, en ella se describe al padre Domínguez y su aparición en el presbiterio.

La catálisis número 28 la constituye la descripción que se hace de los movimientos del padre Domínguez y el descubrimiento que hace al reconocer por indicios a Malaquíás.

La catálisis número 29 la constituye la descripción de la tensión que se produce en la iglesia respecto a los nudos 16,17 y 18. Pues dependía lo que fuera a decir el padre Domínguez para que permaneciera o saliera de Villapaz, era un momento decisivo y culminante en la trama del relato.

En la catálisis número 30 se describe la expectación y el asombro de la gente del pueblo en espera de la respuesta que daría Malaquíás. Se encuentran los nudos número 19 y 20 cuando el barbero da su respuesta y comienza el sermón.

En las dos últimas catálisis correspondientes con los números 30 y 31, hacen referencia a la situación en que viven el padre Domínguez y don Malaquíás y las buenas relaciones de amistad que sostienen ambos, los cuales terminarán sus últimos años que les quede de vida en el pueblo de Villapaz, en estas catálisis se localizan los nudos números 21 y 22. Estas catálisis afectan al orden, pues se traduce en un "desfasamiento

de temporalidades”, ya que se menciona el pasado y el futuro, por lo que resulta mayor la historia que el discurso.

Finalmente como se pudo observar a través de todo el cuento, las catálisis son más frecuentes que los nudos, esto quiere decir, que los nudos aparecen casi al final del relato para dar el desenlace.

En las catálisis hay una gran repetición de indicios ya que reiteran el poder y la influencia de Malaquíás en el pueblo de Villapaz. Las catálisis tienen la finalidad en este caso, de que quede bien recalcado quién era Malaquíás en Villapaz; también sirven para describir el punto de vista de los más viejos de ese lugar, de los extranjeros, de los padres de familia, de los clérigos etc. Y para ilustrar al lector, aparecen ejemplos de la gran ayuda que prestaba Malaquíás a sus vecinos y lo servicial que era.

2.3. Indicios

Las unidades integrativas están formadas por los índices (o indicios) y las informaciones. Son unidades que forman el eje paradigmático, es decir, que son unidades que pueden tener significación en otros niveles del lenguaje puesto que su importancia radica en la relación que tengan con esos otros elementos, de esa manera adquieren relevancia y significación.

Los indicios son unidades de significado que van a caracterizar a un actante (ya sea persona u objeto) mostrando sus rasgos físicos o psicológicos, estos últimos pueden ser cualidades o sentimientos.

Helena Beristáin dice: “que los índices son unidades semánticas que “remiten a una funcionalidad del ser”, “a un carácter, un sentimiento, una atmósfera psicológica”.²⁰

“Forman una red de anticipaciones que pueden ser posteriormente retomadas, explotadas e integradas a otros elementos con las informaciones, con el objeto de que sean descifradas o para que produzcan la ilusión de realidad”.²¹

En el cuento “Para toros del Jaral” se encuentran abundantes indicios que van a caracterizar, e identificar al actante principal, al famoso don Malaquíás López.

2.3.1. Malaquíás López

Comienza el relato nombrando a Malaquíás por “don Malaquíás López como le llamaban algunos, o ‘ñor’ Malaquíás como le nombraban casi todos,”(155) esto indica que el ciento por ciento de esa comunidad lo conocía, “algunos” es el complemento de ese “casi todos”. Además de que Malaquíás tenía un lugar importante entre esa comunidad porque el don le da un lugar de distinción.

No era librepensador, ni espíritu fuerte, quiere decir que no estaba en contra de la religión.

“Era parlanchín y suelto de locuela,”(155) esto hace referencia a su modo natural de hablar, era un hablador. Y como todo político la finalidad de hablar mucho, era motivar, convencer y persuadir a los

²⁰ Helena Beristáin, *op. cit.*, p. 39.

²¹ *Idem.*

villapaciegos para que él siguiera manteniéndose en el poder. Por lo tanto Malaquíás halagaba y decía lo que la gente esperaba que dijera. De esa manera gobernaba a su antojo a los habitantes del pueblo de Villapaz. “El barbero ponía y disponía alcaldes [...] todo sin aparecer en escena [...] con la purita verba, con vivísima charla...”(157)

“Le placía lucirse”(155). era un fanfarrón, que buscaba nada más quedar bien, y que la gente le tuviera admiración, dejar a los demás sorprendidos, cultivaba la fama a su persona, esto era muy importante para él. Pero sabía con quién lo hacía, delante del alcalde.

“Le gustaba halagar el vibrante jacobinismo del normalista...”(155). Era un adulator, tal parece que compartía las mismas ideas del maestro. “Contentar al boticario”(155), parece ser que su intención era quedar bien con todo el mundo.

Tenía “Fufú”(156). Se entiende que Malaquíás tenía algo especial, natural e innato, por lo que era parte de su personalidad.

“Talentoso”(156). Así lo consideraba el desbravador de chicos, pues poseía dotes intelectuales, un buen entendimiento.

Los indicios también pueden estar implícitos y que se infieran de las acciones. Como se puede ver en lo siguiente:

“Se carteaba con altos personajes...”(156)

“Se leía de cabo a rabo los periódicos...”(156)

“Tratábase, a las veces con diputados [...] y con señorones...”(156)

Como se puede observar en las acciones anteriores Malaquíás era una persona muy importante, y que le gustaba estar al tanto de los últimos acontecimientos.

“Allá en sus floridas mocedades soltó el pelo de la dehesa y aprendió su cacho de latín”(156). Lo anterior da el nivel académico que tenía Malaquías, por supuesto que el que sabía latín era una persona culta, pero por lo visto Malaquías que no era una persona preparada, sólo porque algún día fue al seminario y aprendió algo de latín estaba por encima de los demás que eran más ignorantes que él y, aquí cabe mencionar el refrán que dice: “En la casa de los ciegos, el tuerto es el rey”.

“... manos habilísimas se mantuvieron siempre las navajas y el cetro de todo poder de Villapaz.”(156) Las manos hacen alusión a que hay una gran destreza en la realización de algo, en el sentido figurativo se interpretará que la dinastía de los López ha manejado el teje y maneje de los hilos del poder y lo han hecho con gran maestría, el adjetivo “habilísimas”, dicho en grado superlativo, hace más grande la significación pues han tenido gran capacidad para hacerlo. Las navajas y el cetro, son símbolos de poder que más adelante se explicara.

“Con Malaquías iba a extinguirse tan ilustre familia [...] de tan ilustre abolorio y de un pasado tan brillante.”(156) Todos estos adjetivos ensalzan la ascendencia familiar de Malaquías, sus antecedentes que eran célebres y que lo hacen singular, lo distinguen de cualquier hijo de vecino. Lo hacen sobresaliente, no era un don nadie.

“Don Malaquías era no ambicioso ni avariento de riquezas, honores y cargos.”(156) Estas cualidades antes dichas suponen a Malaquías como un conjunto de virtudes, un alma de dios. Pues Malaquías lo poseía todo, riqueza siempre la había tenido. Honores su familia era de abolengo y

distinguida y, cargos ¿para qué? Si él tenía todo el poder absoluto del pueblo de Villapaz y los puestos públicos sólo limitarían su poder.

Malaquías habla de sí mismo "... para que ustedes [...] sufrieran mi 'genialidad!'”(156)

"...metería yo en cintura a todo bicho viviente”(156).

"...me fajaría bien las bragas”(156).

"¿Quién estaría conforme con mi gestión política, administrativa y social?”(156).

Por todo lo anterior aparenta Malaquías que no le interesa ejercer ningún poder y, que en el caso que lo ejerciera acabaría con todas las irregularidades, aplicaría la justicia y que todo marcharía en orden.

"... es usted un buen liberal, amigo del adelanto y del progreso,”(157) esto lo dice el gobernador a Malaquías, quién a su vez lo cuenta. Refleja que Malaquías era la persona indónea que cumplía con los requisitos de un sistema político que en ese momento se basaba en un falso liberalismo, y que en aras de un supuesto “progreso” favorecía inversiones extranjeras que volvía al país más dependiente de las grandes potencias mundiales y empobrecía a la clase más necesitada.

Ahora bien los siguientes indicios sobre Malaquías son dichos por los “viejos de Villapaz y [...] hasta los extranjeros”(157).

"era muy 'leído y escrebido’,”(157)

"persona sapientísima”(157).

"con mucha gramática parda”(157).

"capaz de cortar un pelo en el aire”(157).

"todo entendía”(157).

"era el primer ciudadano de Villapaz.”(157)

Nuevamente se vuelve a hacer hincapié en la sabiduría de Malaquías con gramática parda, una forma de hablar no muy clara. Pero en la interpretación se dará otro sentido a la gramática parda, es el lenguaje que utilizan los políticos, muchos términos que se oyen bien, con un gran don de convencimiento y el contenido no es muy claro. Ser el primer ciudadano de Villapaz le da un lugar de distinción y lo coloca por sobre todos los demás.

“ponía y disponía alcaldes...”(157)

“traía y echaba maestros”(157).

“residenciaba tesoreros”(157).

“armaba y desbarataba negocios ajenos”(157).

“decidía en los asuntos edilicios”(157).

Todo lo anterior lo lograba con “la purita verba, con la vivísima charla”(157). Los alcances del poder de Malaquías se manifiestan en todos los ámbitos, se detallan en las acciones antes mencionadas, todo era logrado con el habla, su único medio de sometimiento y convencimiento que utilizaba para dominar a todo un pueblo.

“¡Qué excelente y servicial don Malaquías!”(159) Pues ayudaba a todo aquél que acudía a solicitarle ayuda o que le resolviera sus problemas.

“¡Cuidadito con no tenerle satisfecho en aquello que cifraba su vanidad!”(159)

Queda especificado que Malaquías no era sólo sabiduría y virtud sino que también, como todo humano, tenía un pequeño defecto, era vanidoso. Pues se consideraba el mejor, el que todo lo sabía y no había maestro de escuela que compitiera con él en conocimientos. Su prestigio

y su fama la había heredado ancestralmente por lo que no permitiría que nadie le llamara "ignorante" como lo había hecho el maestro de escuela que fue despedido.

Pero también en ese pueblo de Villapaz existían quienes opinaban lo contrario de lo antes expuesto y eran: la santera de la ermita del Niño Cautivo y dos vecinos revoltosos, de oficio barberos, quienes decían que: "...don Malaquías era impío, hereje, protestante y masón."(160) Todo apunta a que lo calificaban de un opositor de la religión.

"...Malaquías hablaba siempre mal de los sacerdotes"(160). La pregunta que se puede hacer al respecto es: ¿por qué Malaquías hablaba siempre mal de los sacerdotes? Porque los consideraba unos ignorantes cuando daban su sermón sólo sabían hasta el "... 'capítulo cuarto, versículo sexto'..."(163)

El padre Gorostegui habla de Malaquías así: "El barbero paréceme hombre de bien, y de los muy listos. No es rana y maneja a todo el pueblo como maese Pedro sus títeres [...] ese es el menos borrico de todo el pueblo."(163) Para el padre Gorostegui la influencia que ejercía Malaquías sobre aquel pueblo no podía pasar inadvertida y considera al barbero como el menos ignorante.

"Don Malaquías [...] armóse de bastón"(164). Es una manera de decir que Malaquías salió con la espada desenfundada, con la intención de imponer su poder, el bastón es sinónimo del cetro y por lo tanto de poder.

"...ya muy viejo y lleno de achaques"(165). El tiempo había pasado y Malaquías por supuesto ya se encontraba en el ocaso de su vida. "...es jefe de los claveros del Santísimo, preside la Conferencia de San Vicente

de Paúl...”(166) Finalmente se convierte en un ferviente devoto de la religión.

“...sosteniendo en sus manos trémulas y torpes, pero fuertes aún, el cetro del poder...”(166) Aunque muy viejo se encontraba Malaquías, aún conservaba y sostenía el poder que ancestralmente había heredado.

2.3.2. Indicios del pueblo de Villapaz.

En el párrafo anterior se empezaron a dar algunos de los indicios correspondientes al pueblo de Villapaz, al referirse al pueblo el narrador lo menciona como un todo y en otras ocasiones se refiere a una parte de ese todo.

“Los viejos de Villapaz, y con ellos cuantos allí vivían, hasta los extranjeros...”(157) así como también, “...nada era posible en aquel pueblo sin la opinión...”(157) Son dos ejemplos de como es mencionado el pueblo como un todo.

Malaquías los llama ilustres moradores de Villapaz, los considera como personas que tienen un lugar de distinción. Su hablar es lisonjero que como todo hombre que tiene el poder trata de engañar al pueblo con palabras halagadoras para que no se dé cuenta de los hilos invisibles de dominación que ejercen sobre él.

Debemos hacer una separación cuando el pueblo es un actante y cuando corresponde a un lugar donde se está llevando la acción.

“...mientras el cliente aguardaba el turno, mientras los parroquianos -que lo eran cuantos barbados y empelados...”(157) lo anterior lo dice el narrador, están considerados todos aquellos que tienen pelo, esto nos

lleva a una connotación a un significado diferente del que se presenta, que más adelante se explicara.

"Yacían inermes..."(158) esto quiere decir, que estaban considerados como muertos en vida. Sin movimiento, muñecos que por sí solos no tienen movilidad alguna.

"Villapaciegos". Una palabra puede significar mucho, era una Villa para ciegos pero el significado no sólo se queda en alguien que no ve, sino que va más allá en este caso sería, el ignorante. El que carece de conocimientos y, que por lo tanto no ve la luz de la sabiduría, se encuentra en la oscuridad.

"Y cuenta que las gentes son piadosas, dulces, amables."(162) esto lo dice el Padre Gorostegui. Estos indicios caracterizan a los pobladores de Villapaz como gente muy pasiva, muy tranquila, con buenos sentimientos, "Cuanto a costumbres... ¡Pecadores! ¡Pecadores! ¡Hijos de Adán y Eva!"(162) Estos indicios reprueban la conducta de los villapaciegos, por el padre Gorostegui. ¿a qué costumbres se refiere el padre Gorostegui? A la costumbre pasiva del pueblo de Villapaz. Una costumbre que siguen los habitantes de ese pueblo, en aceptar "la voz y el voto" de Malaquías.

"¿La feligresía? Corta y con buenos caminos."(162) No eran muchas las personas que acudían a la parroquia, pero con una excelente conducta.

"-Son creyentes y piadosos. Ni la enseñanza laica ni los periódicos han sido parte a debilitar allí la piedad y la fe."(163) El padre Gorostegui piensa que los feligreses son buenos creyentes que a pesar de lo

adverso del medio como es la enseñanza y la prensa, ellos siguen apegados a la religión.

“...como remedo a trasunto de algún pueblo encantado!”(163) Este indicio señala que en el pueblo todo era felicidad, no pasaba nada, ahí no transcurría el tiempo, había mucha pasividad, estaban distraídos o embobados.

“...y los pobres rústicos y las personas sencillas”(163). De esa manera los señala el padre Gorostegui compadeciéndose de ellos, por ser personas del campo toscas y burdas. Y persona sencilla se entenderá, como una persona sin pretensiones, sin vanidades, que se conforma con lo que tiene, que no tiene astucia, disimulo o dobleces.

“Más de mil miradas estaban fijas en el párroco [...] Volviéronse todos a ver a don Malaquías en cuyo rostro se manifestaba extraordinario asombro.”(165) Estos indicios nos remiten a una atmósfera psicológica de admiración y de expectación de los villapaciegos.

“¡Qué de interrogaciones, en todas las pupilas! ¡Qué de frases admirativas en todos los labios!”(165) Estos indicios prolongan más la expectación en la que se encontraba el pueblo. Nótese que sólo se menciona las pupilas y los labios de la gente, como parte de ese todo, que es el pueblo.

Otro indicio es el comportamiento del pueblo después de haber aceptado al nuevo cura, el padre Domínguez, que allí vive “querido, respetado” desde hace más de diez años.

Se reafirma nuevamente la influencia que ejercía Malaquías en el pueblo. Sí es querido y respetado el nuevo cura es porque Malaquías le ha otorgado ese lugar, por lo que este último al brindarle su amistad le ha

concedido un lugar especial en el pueblo de Villapaz ha sido más que suficiente para que lo vean con otros ojos.

2.3.3. Indicios del maestro.

Los indicios del maestro que dijo que Malaquíás era un ignorante son los siguientes: “Dígallo el maestríto”(159). El narrador habla despectivamente del maestro al usar el diminutivo maestríto, lo empequeñece.

“El pedante mozuelo”(159). Otro calificativo reprobatorio, era una persona fanfarrona que hizo alarde de que sabía mucho. Y por supuesto era un muchacho, un adolescente, con unos cuantos años de vida que no había acumulado ni la experiencia ni los conocimientos que sólo la edad otorga.

“...mozo tan desdichado”(159). hace referencia nuevamente a la edad del maestro y lo descalifica llamándole infeliz que ha caído en desgracia. “De nada le valieron títulos profesionales, saberes esotéricos y recomendaciones de gente de pro.”(159) A pesar de su preparación y de sus buenas relaciones, estas no fueron suficientes para aplacar el poder de Malaquíás.

“...la ‘palabrita’ fue causa de infortunio para el presumido lenguaraz.” (159) Hasta para mencionar palabra, el narrador despectivamente dice “palabrita”, fue un acontecimiento desgraciado para el susodicho hablador.

2.3.4. Indicios que caracterizan a los clérigos.

A continuación se darán los indicios que corresponden a los clérigos: “El obispo aunque discreto y machucho...”(160) era un hombre con madurez y con buen juicio para tomar decisiones.

Habían llegado a Villapaz lo mejorcito de la clerecía: “...jóvenes y viejos, teólogos y lárragos, mexicanos y extranjeros, cleriguillos guapos, [...] y españoles burdos y recios que habían sido castrenses y capellanes de barco.”(160) Todo lo anterior indica que había llegado lo más variado que existía en el clero, y que ninguno cumplía con las características que imponía Malaquías.

“...la nueva víctima tardaba en llegar...”(161) el narrador menciona al nuevo cura que llegaba a Villapaz como un ser que va al sacrificio, que va a sufrir un daño.

El padre Domínguez “un clérigo de aspecto tímido y bondadoso, muy vivos y brillantes los ojos, mirada inteligente y finos modales”(161). El aspecto “tímido y bondadoso” habla de una apariencia exterior, una imagen que da y que puede o no coincidir con sus acciones, con su manera de actuar y de pensar. Hay una contradicción en los términos “tímido” considerado como falta de ánimo, con los “ojos muy vivos y brillantes”. aunque estos últimos adjetivos se entenderán de alguien que es muy listo y admirable por lo que se resume en los siguientes indicios “mirada inteligente”(161). Los finos modales no corresponden a una persona tosca, ruda, de campo, sino, a una persona urbana, una manera de ser propia, y también se puede decir de una persona astuta.

“...el buen padre Domínguez revestido con roquete lujoso, baja la mirada, el andar modesto, las manos juntas sobre el pecho”(164). Desde el principio, al mencionar al padre Domínguez como el bueno, nos indica que era todo bondad, y se reafirma con los demás indicios una actitud de humildad.

“...allí vive querido, respetado y muy contento de sus feligreses.”(165) Todos los indicios anteriores, resumen el éxito que obtuvo el padre Domínguez en el pueblo de Villapaz, donde encontró la tranquilidad, la estimación y la hospitalidad de los villapaciegos.

2.4. Los personajes y las acciones.

Helena Beriatáin dice: “Ciertas acciones *parecen ser unas*, y más tarde *resultan ser otras*. La apariencia es una, la realidad es otra.”²² Por lo que el ser y el parecer, señalan a Malaquías como un charlatán y farsante que ha mantenido engañado a un pueblo durante mucho tiempo. Por ejemplo: Malaquías por los indicios aparece como un hombre muy culto y sabio pero al final se señala que es un ignorante porque cae en la trampa que le pone el padre Domínguez. Aparenta ser un hombre muy sabio, así lo consideraban los más viejos de Villapaz y hasta los extranjeros “don Malaquías era muy ‘leído y escrebido’ que era persona sapientísima...”(157)

“Le llamaba talentoso el desbravador de chicos...”(156) El padre Gorostegui dice:

²²Helena Beriatáin, op. cit., p. 65.

El barbero paréceme hombre de bien, y de los muy listos [...] Cuentan que algo sabe: que hizo estudios de gramática en no sé que seminario, y se tiene por fuerte en varias disciplinas. Pienso y creo que el barbero ése es el menos borrico de todo el pueblo.(163)

Al final el narrador lo desenmascara de una manera irónica ante el lector y lo presenta como el gran ignorante.

Además a través del relato se deduce que Malaquías no es creyente, tal parece que está en contra de todo cura que llega a Villapaz. Al final se convierte en un seguidor religioso que mantiene muy buenas relaciones amistosas con el cura Domínguez.

Se puede pensar que Malaquías estaba en contra de la religión: por las calumnias de la santera y de los dos barberos que lo señalan como hereje, y protestante; por su oposición, no abierta, a que se quedara algún cura y que logra a través de la manipulación que ejerce sobre el pueblo de Villapaz. También al principio del relato el narrador siembra la duda en el lector cuando dice que: "era librepensador [...] ¡Nunca! ¡Hay tantos que lo parecen y que no lo son!"(155)

Todo apuntaba a que Malaquías no quería ver ningún párroco en el mencionado pueblo. Pero a partir del desenlace del cuento, es aceptado el nuevo cura, y su permanencia es ya definitiva. Malaquías se convierte en un fervoroso creyente porque participa como "jefe de los claveros del Santísimo y preside la conferencia de San Vicente de Paúl, se pasa la velada en la casa cural en amable tertulia"(166), con el padre Domínguez. En una primera instancia Malaquías estaba en contra de todo lo que fuera religión pero no es así, porque era el primero en encabezar las comisiones del pueblo de Villapaz, para solicitar al nuevo párroco. Él sí quería que Villapaz tuviera cura, que siguiera con sus costumbres, por lo

que no estaba en contra de la religión sino de los curas que los consideraba unos ignorantes. Hay un doble juego en el que se maneja religión como sinónimo de cura para dar la apariencia de que Malaquías era un hereje y, en ese doble juego, el lector no distingue lo que por costumbre era para ese pueblo traer otro cura. El sacerdote es un símbolo de una creencia que por tradición, un pueblo conserva. Lo que al parecer, en una primera lectura no está muy claro, es el manipuleo que Malaquías tiene sobre el pueblo, este se encuentra en una inercia total, lo dice el padre Gorostegui “es un pueblo encantado”(163), que es sinónimo de un pueblo dormido que no sabe porqué rechaza o solicita un cura, y cuando van al templo sólo lo hacen “para cristianizar muñecos, para casarse o hacerse felices, que todo es uno o a pedir responsos para sus difuntos.(164)

Es obvio, por lo que se mencionó arriba, que al pueblo no lo motiva una fe religiosa, no se manifiesta un fanatismo religioso, sólo acude a la iglesia para recibir los sacramentos que por tradición le han sido transmitidos y obedecen a un hombre, Malaquías López, también por costumbre, a la que siempre han estado sometidos.

También encontramos otro disfraz de Malaquías cuando se dirige al pueblo de Villapaz en un discurso que lleva toda la intención de un engaño, a quienes les habla en un tono familiar, hay una gran simulación en lo que dice, con lo que hace. “Si algún día (que no llegará nunca) mandara yo aquí, iría de otro modo la procesión, y todo lo veríamos de otro manera.”(156) Malaquías López, como todo político, mantiene engañado al pueblo y éste como borrego, animal manso, cree todo lo que dice el barbero: “¿Quién estaría conforme con mi gestión política,

administrativa y social? [...] Así discuro, así pienso yo.”(156-157) El narrador, como se ha mencionado, aparenta estar de lado de Malaquías y dice al respecto: “Don Malaquías no era ambicioso ni avariento de riquezas, honores y cargos. En jamás de los jamases quiso ser alcalde, regidor, tesorero, secretario, juez, o mayordomo de cofradías.”(156)

De lo que el lector debe percatarse es del disfraz que utiliza Malaquías para esconder un poder absoluto, totalitario, y que hábilmente el narrador lo pone entre líneas. Malaquías no necesitaba de ningún cargo público “¿Para qué? Él con sus navajas y sus tijeras se la pasaba ‘capulina’.”(156).

En contraposición con las citas anteriores que conforman el “parecer” lo que dice ser Malaquías; están los aspectos del “ser”, de su actuación real, que se ven a través del relato como son:

“Más de un siglo -si las tradiciones no mienten- imperó en el pueblo la dinastía de los López...”(156) Esta información la proporciona el narrador para que el lector tenga conocimiento de la duración del dominio.

“Como la fronda no se mueve sin la voluntad de Dios, así nada era posible en aquel pueblo sin la opinión y el voto de la conspicua personalidad barberil.”(157) El narrador habla del ejercicio de un poder absoluto que se contrapone con lo que dice Malaquías.

En resumen son tres los disfraces de simulación que utiliza Malaquías. Primero aparenta ser un antirreligioso, finalmente se convierte en un ferviente devoto; segundo disfraz, aparenta ser el más sabio de Villapaz pero a final el narrador lo ridiculiza poniéndolo en evidencia ante el lector; tercero, Malaquías negaba tener algún poder y tenía un poder totalitario.

2.5. Informaciones.

“Las informaciones sirven para identificar y situar los objetos y los seres en el tiempo y en el espacio”.²³

Lo anterior quiere decir que las informaciones son datos que proporciona el escritor para ampliar la presentación del relato. Y se van a relacionar con los referentes culturales y sociales que cada lector tiene de lo real, por lo que cumplen una “función cultural y social determinada”, y añaden una significación al relato.

“En jamás de los jamases quiso ser alcalde, regidor, tesorero...”(156) Nuevamente el narrador se refiere a Malaquías y, hace hincapié en que lo conoció de toda la vida pues asegura que en toda su trayectoria no desempeñó ningún puesto público.

“Si algún día (que no llegará nunca) mandara yo aquí”(156). Esto lo dice Malaquías. El tiempo es impreciso algún día pero aclara entre paréntesis que ese día no llegará.

“...y en aquel sillón [...] que, llegado al pueblo en dichoso día”(158). El tiempo es indefinido, llegó el sillón y fue un día feliz porque significó “progreso altísimo de la cultura Villapaciega.”(158)

“Malaquías hablaba siempre mal de los sacerdotes que llegaban a [...] Villapaz.”(160) “siempre”, es otro adverbio de tiempo que indica que Malaquías en lo que hablaba de los párrocos era invariable y constante, en todo tiempo hablaba mal de los sacerdotes y no de todos sino de los que llegaban a Villapaz.

²³Helena Beristáin, *op. cit.*, p. 41.

“Si la nueva víctima tardaba en llegar más de ocho días”(161). Se menciona la brevedad del tiempo, la impaciencia con que volvían a solicitar un nuevo párroco, por lo que no dejaban pasar mucho tiempo y, “allá iban... del pueblo,”(161) “allá” era el lugar a donde era necesario acudir para solicitar un nuevo párroco, aunque hay imprecisión en el lugar pero se sobreentiende a dónde acudían.

“No hace un mes que mandé al padre Gorostegui...”(161) Es importante señalar aquí el lapso que duraban los párrocos en Villapaz menos de un mes, el tiempo era muy corto. “duraban allí lo que duran en el triste una alegría.”(160) La comparación está implícita en esta información, reiterando la brevedad del tiempo.

“...ilo de siempre!, otro cura.”(161) Asiduamente llegaba la solicitud pidiendo un nuevo párroco, el tiempo va de la mano con la misma frecuencia con lo que Malaquías hablaba mal de los párrocos.

“Subís al púlpito”(163). Hay que señalar que este lugar, es muy importante porque es ahí donde comienza el calvario de los párrocos. Por lo que estos dijeran, Malaquías tomaba la decisión de si se quedaban o se iban. “Luego después, a la salida, allá se va de corro en corro de casa en casa, de taberna en taberna,”(163) se terminaba el sermón y Malaquías hacía todo un recorrido en el pueblo, acudiendo a los lugares más concurridos para decir que el cura era un ignorante.

“tres o cuatro vecinos fueron a la barbería de López”.(164) Por supuesto que estos vecinos representan al pueblo. La barbería tiene otra connotación en el relato, es ahí donde Malaquías desarrolla su habilidad manipuladora y los “barbados y empelados” son todos los borregos que siguen a Malaquías, quien los maneja a su antojo. La barbería no es el lugar

común y corriente que se conoce. "...cerró la puerta del 'establecimiento'..."(164), el lugar está señalado entre comillas porque en un sentido connotativo la barbería no es un establecimiento, es un símbolo del poder de Malaquíás, lugar figurativo donde tiene establecido el sometimiento de los habitantes de Villapaz.

"Lleno estaba el templo."(164) El acontecimiento de la llegada de un nuevo párroco propició que acudiera mucha gente al templo.

"Trabajos tuviera este para ganar el sitio"(164). Había tanta gente, pero aún así Malaquíás tenía ya asignado su lugar al que llegó sin ningún trabajo. Su sitio no sólo era un espacio, sino que se percibe una inmensa popularidad y la importancia de este éntre los villapaciegos, era indispensable su presencia, su voz y su voto, pues era el que conducía ese rebaño de ovejas.

3.1. Distancia del narrador respecto al mundo narrado.

El narrador es el intermediario del autor, para que cuente la historia ese mundo imaginario que inventó el escritor.

“El narrador, pues, nunca es el autor sino “un personaje de ficción en el que el autor se ha metamorfoseado”.²⁴

Conocemos la historia, ese mundo de acción humana construido por el relato, sólo a través de la mediación de un enunciadore o narrador. Un relato verbal-oral o escrito- sólo se concibe en la medida en que alguien cuenta una historia, o serie de acontecimientos, a alguien.²⁵

Para analizar el narrador en el cuento “Para toros del jaral” se marcará párrafo a párrafo el camino que va tomando la narración.

Comienza el narrador en primera persona, “yo” implícito, por lo que se considera que se está hablando de un narrador homodiegético, narrador testigo, como dice Luz Aurora Pimentel: “aunque haya

²⁴Helena Berstáin, *op cit*, p 110

²⁵Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, p 134.

participado en los eventos que ahora relata el narrador testimonial no tiene sin embargo un papel central sino de mero testigo. El objeto de la narración no es la vida pasada del “yo” que narra, sino la vida de otro”.²⁶

“¡Guárdeme el cielo de pensar y decir...”(155) desde el comienzo el narrador descarta su opinión o punto de vista sobre lo que va a narrar, eso hace creer que está al margen de los acontecimientos. Pero el narrador forma parte de esa comunidad porque él nombra a Malaquías como “don” y no como “ñor”.

Veamos porqué: “don Malaquías López, como le llamaba algunos, o ‘ñor’ Malaquías, como le nombraban casi todos”(155). El narrador forma parte de esos algunos, ya que con el “don” reconoce que Malaquías tiene un lugar de distinción y un título de dignidad.

Un narrador en primera persona cumple con dos funciones distintas: una vocal – el acto mismo de la narración, que no necesariamente se da en el interior del mundo narrado – otra diegética – su participación como actor en el mundo narrado. De tal manera que ese ‘yo’ se desdobra en dos: el ‘yo’ que narra y el ‘yo’ narrado.²⁷

Lo que se quiere decir, es que el narrador en primera persona cumple una doble función cuando participa en la historia, y cuando la cuenta. Esto último sería al nivel del discurso, y la otra sería el papel que juega dentro de la historia. En este caso sería la de un testigo, el “yo” narrado.

“¡Hay tantos que lo parecen y que no lo son!”(155) es otra frase del primer párrafo en el cual el narrador utiliza signos de admiración en

²⁶ *Ibid.*, p. 137.

²⁷ *Ibid.*, p. 136.

cada idea, porque quiere dar una significación de ironía, como que deja entrever lo contrario de lo que narra.

En el siguiente párrafo habla el narrador en primera persona, el "yo" explícito, el yo narrado, y para poder justificarse y convencer al lector virtual que lo que va a narrar es lo más objetivo y que se le debe creer todo lo que dice con la más confiable veracidad, pone entre signos de admiración lo siguiente: "¡quién me ordena juzgar a las personas!"(155) enfatiza irónicamente que él se va a mantener al margen de emitir cualquier opinión o juicio. El narrador quiere aparentar ante los ojos del lector un distanciamiento de los hechos que va a contar, por lo tanto pretende engañarlo. Y aparece ante los ojos del lector como un observador imparcial.

"Yo tengo mi propia particular psicología, la cual me sirve para explicarme muchas cosas, para darme cuenta de otras"(155). Al parecer niega que él no tiene porqué juzgar a las personas, pero habla de su particular psicología, de cierta manera, el narrador no quiere que el lector se dé cuenta que lo que va a narrar es parte de un análisis filosófico, de la manera de actuar de un pueblo, y con mucha sutileza da algunos indicios, como el mencionar que él tiene su particular psicología para explicarse muchas cosas y para darse cuenta de otras, no menciona cuáles son esas cosas. Es un doble juego donde el narrador primero no se quiere involucrar en el acontecimiento y por otra parte se explica "muchas cosas" por lo que le va a conceder a cada individuo justa y merecida estimación, no lo dice abiertamente, pero deja entrever que su estimación va dirigida a Malaquías por lo que despista al lector ingenuo, a quien le hace creer que se trata de un simpatizante de don Malaquías,

que lo ve con buenos ojos. Después de un análisis psicológico el narrador se da cuenta de muchas otras cosas que por supuesto el lector no las conoce y que el narrador es el único que las sabe.

“Para conceder a cada individuo justa y merecida estimación.”(155) Vuelve a hacer hincapié el narrador en que no va a criticar y menos a juzgar, que es imparcial, y que si mencionó la palabra psicología fue para dar “justa y merecida estimación”, habla de estimación y no de juicio. Aparentemente el narrador conduce al lector implícito a que crea que él simplemente va a exponer los hechos y que no hay nada detrás de sus palabras, pero además puede ser una táctica para poner en alerta al lector “analítico”.

El “yo” que aparece en estos dos párrafos es, “el que ve (el ‘foco’) y aporta un cierto ángulo de visión, determinando así la perspectiva, el punto de vista a partir del cual se está narrando.”²⁸

En el siguiente párrafo el narrador habla en tercera persona, es el desdoblamiento del otro ‘yo’, el yo que narra. “El objeto de la narración no es la vida pasada del ‘yo’ que narra sino la vida de otro”.²⁹

Comienza el narrador en tercera persona “era lo que dios le había hecho”(155). Al parecer hay una marcada tendencia religiosa del narrador, delegando en dios el proceder de Malaquías, así lo había hecho dios y por lo tanto así tenía que ser. Justifica a Malaquías que era, lo que era, por un designio supremo y divino, dándole una apariencia normal.

²⁸Helena Beristáin, *op cit.*, p. 108.

²⁹Luz Aurora Pimentel, *op cit.*, p. 137.

Lo anterior conduce a pensar, que el pueblo de Villapaz aceptaba a Malaquíás como un ser divino, pasivamente, sin esperar ningún cambio.

El narrador plantea la incógnita para el lector "si hablaba como hablaba de los párrocos de Villapaz, se debe a que es parlanchín y suelto de locueia"(155). No se menciona qué hablaba Malaquíás de los párrocos, otra vez el narrador emite su punto de vista y justifica nuevamente a Malaquíás hablaba así porque era parlanchín y suelto de locuela, era su manera de hablar algo suelto de lengua sin darle mayor importancia al hecho.

"¡Que había de hacer don Malaquíás!"(156) el narrador sigue hablando en tercera persona, con ironía habla de la manera de ser de Malaquíás como algo tan natural e imperturbable. "El hombre tenía 'fufú'," (156) tenía carisma. Puesto que el mismo Malaquíás no lo podía evitar y se dejaba llevar por las circunstancias, dando la apariencia de un ser inofensivo.

"Y por ello le llamaba talentoso el desbravador de chicos"(156). Ahora el que da su opinión es el desbravador de chicos, talentoso, como una persona que posee dotes intelectuales. La pregunta sería ¿qué es un desbravador? es el que amansa, doma, domestica, somete. Por medio de otra persona el narrador sigue opinando, lo que trata de decir, es que Malaquíás esta presentado como una persona que posee dones naturales y que va muy de acuerdo con la opinión de un desbravador. Lo que permite pensar que Malaquíás cumple con los requisitos para ser un desbravador.

Ahora bien, el narrador sigue hablando en tercera persona para proseguir con las descripciones de las actividades de Malaquíás, elige las

que llevan a pensar que era un hombre muy importante, por supuesto que da su opinión al asignar adjetivos “se carteaba con altos personajes”(156) deja abierta la opción para que el lector se imagine quienes eran esos altos personajes. “Y con señorones metidos en el revuelto belén de la política”(156) y quienes eran esos “señorones” que estaban metidos en la enredada y desordenada política.

“En sus floridas mocedades”(156). El narrador habla de un tiempo indeterminado, del pasado de Malaquías. “Soltó el pelo de la dehesa y aprendió su cacho de latín en el seminario...”(156). Esa es la formación cultural, la educación que recibió Malaquías y despectivamente el narrador dice que aprendió un “cacho”.

El narrador hace uso de su omnisciencia, pasa a ser el “yo” que narra, cambia su posición para pasar a ser un narrador heterodiegético. “Más de un siglo– si las tradiciones no mienten imperó en el pueblo la dinastía de los López...”(156) el narrador habla de un pasado, es decir que él sabe lo que va a pasar o lo que ya pasó y va a ser referencia de un acontecimiento que es importante para comprender los hechos que después va a narrar. El imperio es el sometimiento, se debe entender que ese imperio se refiere a los estados sometidos a una soberanía a una autoridad y el pueblo como el sinónimo de una nación, y no como una provincia.

“Imperó”, que como todo poder cae por naturaleza, lo que nace muere. Un imperio se remite a un gran poder y por lo tanto a una gran expansión territorial y a un pasado. El narrador le anticipa al lector que el imperio va a finalizar con Malaquías y la “dinastía” indica una sucesión continua, ininterrumpida, de un poder por largo tiempo.

Parece contradictorio hablar de un imperio en un pueblo (un lugar pequeño) pero el propósito del narrador es demostrar que el poder de Malaquías, es el de un dictador, por lo tanto en la interpretación se explicará los alcances del mismo.

“Se mantuvieron siempre las navajas y el cetro de todo poder de Villapaz”. El narrador marca el tiempo con el adverbio “siempre”, en todo tiempo, constantemente.

“Con Malaquías iba a extinguirse tan ilustre familia”(156). Aquí el narrador hace nuevamente uso de sus dones de omnisciencia, él conoce toda la historia, él sabe que “iba a extinguirse”, y manifiesta que lo sabe todo, el pasado y el futuro. El narrador se remite a un siglo atrás y vuelve a su presente para contar el futuro.

¿De qué manera se extinguirá? Gloriosamente, con esplendor, con mérito, con fama, el narrador sigue hablando de ese futuro, está dando los antecedentes sin dejar de emitir su opinión, calificativos que ensalzan el linaje de los López, y por ende, al mismo Malaquías, poniéndolo como un héroe sin defecto alguno aparentemente, como una persona toda virtud.

El narrador no deja de mencionar los halagos “ilustre abolorio”(156) está muy convencido aparentemente y quiere convencer al lector del gran valor que tenía esa familia de abolengo. “Pasado tan brillante”(156) nuevamente es mencionado el tiempo en una forma indefinida, de un pasado admirable y, excelente. Todo lo anterior despista al lector porque por una parte el narrador da una serie de halagos y resalta una gran admiración al elogiar la trascendencia de la dinastía de los López, pero al final del cuento pone de manifiesto la ignorancia de Malaquías.

“El narrador señala también la ‘distancia entre él y sus personajes’, y puede llegar al extremo de no intervenir cediendo en cambio la palabra, por turnos, a los diversos personajes, para “crear el efecto de que la historia se cuenta por sí sola”.³⁰ Por lo que en este caso el narrador cede la voz a Malaquíás, quien se dirige al pueblo de Villapaz, de esa manera se presenta la forma particular de hablar de Malaquíás “¡Buen geniecito el mío para que ustedes ilustres moradores de Villapaz, sufrieran mi ‘genialidad’!...”(156)

El narrador manifiesta lo que decían: “Los viejos de Villapaz, y con ellos cuantos allí vivían, hasta los extranjeros, declaraban que don Malaquíás era muy ‘leído y escribido’...”(157) aparentemente continúa el narrador con la opinión de los habitantes del pueblo, tal parece que la historia está vista desde la perspectiva del pueblo, esto es una forma de presentar el narrador su punto de vista y lo hace de una manera sutil, desliza su opinión dando una apariencia inofensiva. Pero agrega con ironía “que todo entendía, y que metido en casa y encerrado en el obrador tusando pelambres y raspando jetas[...]era el primer ciudadano de Villapaz.”(157) Lo anterior corresponde a una clave que da el narrador, para ir descubriendo el meollo del asunto, que posteriormente se explicará en el apartado a figuras retóricas.

Ahora el narrador sigue contando la historia sin dejar de emitir su juicio “Como la fronda no se mueve sin la voluntad de dios, así nada era posible en aquel pueblo sin la opinión y el voto de la conspicua personalidad barberil. Sabíanlo todos...”(157) se detecta un alejamiento, su posición cambia a la de un observador. Y después de mencionar los

³⁰Helena Beristáin, *op cit.*, p. 111.

alcances del poder que tenía Malaquías vuelve a introducir otra clave más para interpretarla "... y todo sin aparecer en escena, desde el telar o entre bastidores, con la purita verba..."(157)

Los diálogos que introduce el narrador son los siguientes: el del maestro y el comerciante con Malaquías, separadamente; el del obispo con el padre Domínguez; el de los dos clérigos (el padre Gorostegui con el padre Domínguez); y, por último, el diálogo muy breve de los tres o cuatro vecinos con Malaquías. Al respecto, se citó anteriormente a Helena Beristáin quien dice que el narrador puede ceder por turnos la voz a los diferentes personajes para dar un efecto de credibilidad.

"¡Mayor blasfemia no fue proferida, que sepamos por boca satánica!"(159) Para dar mayor énfasis el narrador coloca la oración entre signos de admiración, vuelve a rectificar su posición de testigo, ya que forma parte de esa comunidad, aquí habla la primera persona del plural narrado, el que participa en la historia. Al analizar el contenido de las palabras, blasfemar es un insulto dirigido a un dios por una boca satánica muy perversa, hay una oposición del mal contra el bien. El gran pecado del maestro fue el haber dicho que Malaquías era un ignorante. Esta exageración está hecha con ironía, una burla a lo que sucedió, aunque por supuesto que despista al lector, haciéndolo creer, que él comparte las mismas ideas que los habitantes de Villapaz. Se verá al final que el narrador pone al descubierto a Malaquías, lo desenmascara ante el lector.

En el siguiente párrafo aparece el yo que narra "Pero... ¡cuidado! ¡Cuidadito con no tenerle satisfecho en aquello en que cifraba su vanidad!"(159) Nótese que cuando el narrador quiere exaltar una frase, lo hace entre signos de admiración dando con esto un mayor realce al

contenido y sobre todo diciéndole al lector ¡ojo! fíjate en esto que te digo, plantea el narrador la incógnita: Malaquías, a pesar de ser tan excelente y servicial, tenía un pero dice el narrador ¿Cuál era? Simplemente recurre a contar la anécdota. “Dígalo el maestrillo...”(159) no deja de ser despectivo con el maestro, quien se atrevió a decir que Malaquías era un ignorante (los adjetivos despectivos referentes al maestro están detallados en los indicios). Sólo aquí corresponde resaltar la importancia que tiene el narrador y la manera como va presentando ese doble juego en que, por una parte convence al lector, que él es un seguidor más de Malaquías, y, por la otra, hace reflexionar al lector sobre los hechos presentados.

Cuando utiliza la tercera persona del singular, es su yo que narra y su perspectiva es de omnisciente. Él supo qué respuesta dio Malaquías al enterarse de la “palabrita” aquella que dijo el maestro, sin dejar de dar su punto de vista.

Hay palabras que las pone entre comillas por ejemplo cuando en el escrito en el que solicitan un maestro de “más ciencia”, de “mayor representación”, de “mejor personalidad” el narrador pone en alerta dando a entender que hay un significado más profundo que el que simplemente se presenta.

Oscar Tacca dice: “A nuestro juicio debe traducir siempre la relación entre narrador y personaje (o personajes), desde el punto de vista del ‘conocimiento’ o ‘información’, pues a partir de este conocimiento se establece la relación de narrador y personaje, la visión que tiene el narrador de la historia en la que participan dichos

personajes”³¹, así el narrador sabe lo que sucedió días después y del escrito que recibió el H. Ayuntamiento y por quienes estaba firmado dicho documento, del contenido del memorial y del resultado final.

A lo largo del relato hay momentos en los que el narrador se convierte en un reportero y, surge (el yo que narra) “No faltaban en Villapaz quienes dijeran que don Malaquías era impío, hereje, protestante y masón [...] Los que tales cosas decían no pasaban de tres: la santera del Niño Cautivo, una vieja chiflada y dos vecinos revoltosos y díscolos de oficio...barberos”(160) otra forma de llamarle la atención al lector, en el caso anterior, es poner entre las palabras “oficio” y “barberos”, puntos suspensivos. Como anteriormente se explicó, el barbero es sólo un símbolo de alguien que encabeza a los villapaciegos, la borregada de Villapaz, los puntos suspensivos dan pie a que el lector se esfuerce por llenar ese espacio y darse cuenta que hay un trasfondo y un sentido que debe dar, un significado diferente al que aparentemente presentó el narrador.

El narrador interpela al lector y se dirige a él con estas palabras “¿Por qué se expresaban en esos términos? Los barberos, por chismes del oficio; la beata... porque era beata.”(160) Las respuestas que el mismo narrador da parecen muy inocentes, pueden llegar a causar risa. Aparenta el narrador no saber qué contestar, pero se dijo en el párrafo anterior que los puntos suspensivos son una invitación que hace el narrador al lector para llevarlo a la reflexión. Al igual que las respuestas que da, son de apariencia inocentes. El narrador simula no querer comprometerse con sus juicios, pero de antemano se sabe que están

³¹Oscar Tacca, *Las voces de la novela*, p 71

bien conducidos para que el lector se forme una idea de que por tradición, o por costumbre, un pueblo puede estar sometido por muchos años, sin atreverse a romper esos lazos invisibles que lo atan y que no lo dejan ser libre.

Luz Aurora Pimentel dice que: "Toda narración homodiegética testimonial da pie a un fenómeno interesante una inestabilidad vocal que la hace oscilar entre lo heterodiegético y lo homodiegético".³²

El narrador hace uso de la tercera persona con la finalidad de despertar la curiosidad en el lector. "Cierto es que don Malaquías hablaba siempre mal de los sacerdotes [...] Decía de ellos poco, pero era suficiente..."(160) pero no menciona qué era lo que hablaba Malaquías.

"A no ser por causas de grave responsabilidad prelatia, el obispo habría dejado sin párroco a los villapaciegos. Conviene saber que si la nueva víctima tardaba en llegar..."(161) Nuevamente el narrador emite su juicio de una manera sutil, con adjetivos despectivos como villapaciegos y la nueva víctima, una forma exagerada de dirigirse al nuevo cura que llegaba a Villapaz, como alguien que llegaba a exponerse ante un grave peligro.

El narrador cuando introduce el diálogo que sostiene el obispo con el padre Domínguez menciona algunos indicios que se explicaron en el apartado correspondiente y son los únicos que van a caracterizar al padre Domínguez. De esa manera el narrador está manipulando la información y presenta lo que él cree conveniente para conducir al lector a formarse una idea del mencionado cura.

³²Luz Aurora, Pimentel, *op. cit.*, p. 138.

Para finalizar el cuento el narrador tensa la situación y la presenta con un poco de suspenso sin dejar de matizar el final con ironía, por lo cual invita al lector a la última reflexión para que de ahí deduzca sus propias conclusiones. "Allí le tienes, lector paciente, de enero a enero; allí vive querido, respetado y muy contento con sus feligreses."(165) Aquí se deja escuchar la voz del autor directamente que interpela al lector para lo cual Helena Beristáin dice: "las ocasiones en que no puede menos que manifestarse la voz del autor sería aquella en que habla directamente al lector..."³³

En conclusión, el narrador es homodiegético, un personaje testigo que no quiere aparecer involucrado con los hechos que narra, pero que subjetivamente presenta los acontecimientos dando su opinión y confundiendo al lector ingenuo.

Da pistas para que el lector analítico vaya armando el rompecabezas que hábilmente le presenta intrincado. Por lo que fuerza al lector a que lo vaya descubriendo y llegue a una reflexión.

Los alejamientos que pretende el narrador para dar apariencia de objetividad a la narración, lo hace a través de su omnisciencia por lo que sabe el pasado, el presente y el futuro. Trata de aparecer como un observador distante aunque hay momentos en el discurso que la subjetividad es muy patente y se involucra directamente para despistar al lector y confundirlo.

A veces decide el narrador aparecer solamente como el que narra, por lo que su posición oscila entre lo heterodiegético y lo homodiegético.

³³Helena Beristáin, *op. cit.*, p. 110.

El narrador desempeña un papel importante dentro del relato, su objetivo es conducir al lector a una reflexión. Teje de una manera intrínseca los hechos, poniendo en un escaparate a Malaquías López, representante del poder político, económico y social de un pueblo, por lo que se deduce que es un poder absolutista. Al final, el narrador pone al descubierto a Malaquías con otra fuerza de poder, la religión representada por el clero.

3.2. Recursos retóricos.

Son dos las figuras retóricas que se habrán de analizar en el cuento "Para toros del jaral" éstas son: la alegoría y la ironía. Porque se consideran las que con más frecuencia se presentan a lo largo del relato y porque constituyen la base de la estructura, del sentido que quiso dar el escritor al presentar su cuento.

3.2.1. Alegoría.

Se trata de un conjunto de elementos figurativos usados con valor translaticio y que guarda paralelismo con un sistema de conceptos o realidades, lo que permite que haya un sentido aparente o literal que se borra y deja lugar a otro sentido más profundo, que es el único que funciona y que es alegórico³⁴

La alegoría se presenta en el texto de la siguiente manera: "... y que metido en casa y encerrado en el obrador tusando pelambres y raspando jetas..."(157) lo anterior forma parte de las actividades que realizaba Malaquías. A partir de aquí se comienza ha descubrir la clave, lo

³⁴Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 25.

que encierra el significado aparente en el texto. Se hace alusión a que Malaquías era el líder de una manada de animales ¿cuales son esos animales? Son los borregos en el sentido simbólico.

A lo largo de todo el texto narrativo no vuelve a aparecer la palabra obrador. Se supone que Malaquías López era el barbero del pueblo, entonces ¿por qué está metido en un obrador tusando pelambres y raspando jetas? El obrador es el lugar donde se congregan los animales muertos, en este sentido no se entenderá en el estricto significado denotativo sino en un significado que va más allá del aparente, un significado connotativo en el que los animales son los borregos y estos, como el símbolo del que está sometido a una voz, a una voluntad de mando, es el que obedece, es un ser sumiso y apacible. Además se comprenderá como todo aquel que está muerto, el que no piensa, no protesta, no se rebela ante sus circunstancias.

Malaquías se encontraba dentro del obrador tusando pelambres y raspando jetas, él era el pastor de los borregos, su trabajo era psicológico en una forma figurativa era el que manipulaba a los borregos, a los habitantes del pueblo, era el barbero del pueblo, el pastor del ovejero.

Pero habría que preguntarse ¿por qué el escritor eligió a un barbero y por qué al hacer el análisis es un borrego el animal al que se hace referencia? Primero porque el barbero es aquella persona que siempre está cortando el pelo y si está metido en el obrador tusando pelambres y raspando jetas, obviamente está trabajando con animales a los que constantemente les está quitando el pelo, y al único animal que le tienen que estar cortando el pelo continuamente es al borrego y por lo

tanto el hombre se le asemeja porque, por una parte también, le tienen que cortar el pelo con constancia y, por la otra, como ya se explicó anteriormente, simboliza la sumisión. Por lo cual después de analizar los indicios se llegó a las explicaciones antes expuestas.

Por lo tanto, el barbero es una alegoría del poder ejercido por un solo hombre por lo que se ve claramente el alcance del mismo en el siguiente párrafo:

El barbero ponía y disponía alcaldes, regidores y secretarios: traía y echaba maestros, residenciaba tesoreros; armaba y desbarataba negocios ajenos; decidía en los asuntos edilicios, y todo sin aparecer en escena, desde el telar o entre bastidores, con la purita verba, con vivísima charla...(157)

El barbero no se presentaba en las instituciones u oficinas públicas, o en aquellos lugares donde se desempeñarían los puestos públicos a decidir quien se quedaba o no, todo lo hacía desde el telar, Malaquías tejía los hilos del poder, todo lo tejía en un sentido figurativo todo lo preparaba, lo formaba a su antojo, él sólo daba órdenes. Ejercía la palabra como un medio de convencimiento para persuadir a la gente y como todo político, para mantener su poder a costa de lo que fuera.

“..., mientras el cliente aguardaba el turno, mientras los parroquianos -que lo eran cuantos barbados y empelados alentaban en Villapaz-...”(157-158) Si se lee con detenimiento se vuelve a hacer mención del barbero en un sentido alegórico y quienes llegan ahí son todos aquellos que les nace y tienen pelo y, que resumiendo son todos aquellos que respiraban en Villapaz. Se detecta nuevamente el símbolo del borrego, es todo aquel que tiene pelo y por lo tanto todo aquel que se le puede manipular “yacían inermes entre aquellas manos

habilísimas...”(158) Se encontraban ante el barbero los borregos indefensos, sin armas, entre aquellas manos habilísimas, se debe recordar que anteriormente en los indicios se mencionó que las manos habilísimas representan la destreza con que Malaquías López mantuvo el poder, y en esas “manos habilísimas” se manejaron siempre las navajas y el cetro, símbolos del poder. Se vuelve reiterativo volver a mencionar que las navajas son instrumentos que maneja el barbero para cortar el pelo, en un sentido alegórico, se habla de la manipulación que ejerce Malaquías a todo habitante de Villapaz; esquila a los borregos, a los villapaciegos. Los maneja como a sus títeres.

“...y en aquel sillón forrado de bayeta roja, potro monumental y perdurable, que, llegado al pueblo en dichoso día, significó progreso altísimo de la cultura villapaciega.”(158) Retomando el párrafo anterior, si se recuerda, todo aquel que respiraba en Villapaz yacía inerte entre aquellas manos habilísimas y en aquel sillón de color rojo. Son símbolos que pasan inadvertidos en una lectura superficial y que parecen insignificantes, tomados de la vida cotidiana. El sillón forrado de bayeta roja simboliza nuevamente el poder, es el sillón de la dictadura, la de Porfirio Díaz si se acude a la historia, vemos algunas fotografías de la época en el que el sillón presidencial es de color rojo, lo que reafirma la alegoría.

Es en ese sillón, simbólicamente hablando, donde se prepara los hilos del poder y se organiza la manera de someter a todo habitante de Villapaz, se le compara el sillón a “un potro monumental y perdurable...”(158) por la fuerza, el ímpetu, y el brío del poder, donde se manipularán a los villapaciegos.

La oposición que tenía Malaquías, que no pasaba de tres personas, está representada por “la santera de la ermita del Niño Cautivo, una vieja chiflada, y dos vecinos revoltosos y díscolos de oficio...barberos.”(160)

Simbólicamente la santera era una beata que representa una mínima parte de la población, la gente fanáticamente religiosa, y los barberos son el otro sector político que no compartían ni las ideas, ni el poder y que eran enemigos del mismo oficio, simbolizan la fuerza de oposición política, se les llama alborotadores, personas indóciles, indomables y rebeldes.

En el siguiente párrafo en el que habla el padre Gorostegui se vuelve a reafirmar la alegoría del poder de Malaquías. “...maneja a todo el pueblo como maese Pedro sus títeres.”(163)

“Malaquías ‘in cápite’.”(163) Malaquías es el que encabeza y dirige la borregada, es el que guía el ovejero. Por eso mismo los villapaciegos lo consideran “el primer ciudadano de Villapaz.”(157)

Cuando el padre Gorostegui habla de los habitantes de Villapaz se refiere a ellos como personas piadosas, dulces, amables y sencillas, todas son características que simbolizan al borrego, un animal manso y apacible, domesticable, sumiso y noble.

Por lo que posteriormente dice el padre Gorostegui “¡Si a las veces me parece aquello, salva la naturaleza tropical como remedo a trasunto de algún pueblo encantado!”(163) en ese pueblo no pasaba nada todos era tan apacibles, nadie se rebelaba.

Y sigue hablando el padre Gorostegui “...no vuelven al templo como no sea para cristianizar muñecos...”(163-164) Se compara a los villapaciegos como muñecos, títeres, o borregos que simbolizan el

sometimiento de un pueblo a la voluntad de un solo hombre: Malaquías López.

3.2.2. Ironía.

“La ironía, figura retórica de pensamiento porque afecta a la lógica ordinaria de la expresión. Consiste en oponer, para burlarse, el significado* a la forma* de las palabras*...”³⁵

Comienza el relato en un tono irónico. “¡Guárdeme el cielo de pensar y decir que don Malaquías López, [...] era librepensador, espíritu fuerte, o algo así! ¡Nunca! ¡Hay tantos que lo parecen y que no lo son!”(155) El narrador habla con entonación irónica poniendo entre signos de admiración frases exageradas como la que el cielo lo libre de que jamás va a pensar o hablar mal de don Malaquías. En la última frase, deja entredicho si Malaquías era o no irreligioso, sembrando la duda en el lector.

El lector empezará a leer con cautela pues queda entredicho si efectivamente el narrador se va a abstener de enjuiciar, y si Malaquías es antirreligioso. En “¡Además, quién me ordena juzgar a las personas!”(155) hay una entonación irónica, dando a entender que hay otra intención de la que se presenta. Son señales que está dando el narrador para manifestar que hay otro sentido del que aparece a simple vista.

“¡Qué había de hacer don Malaquías! El hombre tenía ‘fufú’,...”(156) El narrador va dejando marcas que a través del texto y del contexto se llegará a dar una interpretación.

³⁵ *Ibid.*, p. 277

ESTA TESIS NO PUEDE
SER REPRODUCIDA
SIN EL CONSENTIMIENTO
DE LA UNIVERSIDAD

Al respecto Helena Beristáin dice:

Siempre la ironía es interpretada en su verdadero sentido gracias a algún grado de evidencia significativa que se halla en la palabra* o en la frase breve*, si es metasemema, o en el contexto discursivo próximo si es metalogismo, o ironía "in absentia" si se entiende merced a un contexto mayor que está en la realidad del referente*...³⁶

El "sillón de bayeta roja [...] significó progreso altísimo de la cultura villapaciega."(158) Se menciona con ironía que hubo un progreso altísimo de la cultura de los ciegos de los ignorantes.

"Allá en sus floridas mocedades soltó el pelo de la dehesa y aprendió su cacho de latín en el seminario Palafoxiano."(156) Después de que el desbravador llama talentoso a Malaquías, además de que el narrador menciona sus relaciones con altos personajes, termina el párrafo con las frases anteriores, el narrador ridiculiza a Malaquías, se quiso civilizar y aprendió su cacho de latín, era una persona inculta. Helena Beristáin dice:

...puesto que la ironía agrade, denuncia, apunta a un blanco; sus actantes*: el emisor, el receptor y el blanco o la víctima a la que se intenta descalificar (que puede ser la situación, el receptor o el mismo emisor), y su eje de distanciación, que implica grados de solidaridad del ironista con su blanco.³⁷

En el relato "Para toros del jara!" el emisor es el narrador, el receptor es el lector implícito y el blanco a donde apunta la ironía es Malaquías López, la intención del narrador será descalificarlo.

El eje de distanciación del emisor con el blanco, en este caso es muy directo, Malaquías era un ignorante, pone el narrador o (emisor) en

³⁶ *Ibid.*, p. 278.

³⁷ *Ibid.*, p. 283.

entredicho su preparación y la matiza de ironía “soltó el pelo de la dehesa y aprendió su cacho de latín”.

“Como la fronda no se mueve sin la voluntad de Dios, así nada era posible en aquel pueblo sin la opinión y el voto de la conspicua personalidad barberil.”(157) Le llama despectivamente personalidad barberil, en este caso el narrador ya no lo menciona como don Malaquíás sino como el barbero, además ¿qué de sobresaliente o de importante tiene el oficio de un barbero? Para mencionar que sin la opinión y el voto de la ilustre, sobresaliente y notable personalidad de un barbero nada era posible en el pueblo de Villapaz.

No era un barbero cualquiera sino que tenía algo de particular, de sobresaliente, de diferente. Cuando se habló de la alegoría se trató lo que significaba el barbero.

En cuanto a los indicios que permiten al receptor detectar la ironía, son muy heterogéneos..., dichos indicios se relacionan con las características de los actantes de la enunciación, pues involucran su competencia cultural e ideológica (conocimientos, creencias) ...³⁸

“¡Que excelente y servicial don Malaquíás!”(159) Se detecta la burla con la que habla el narrador refiriéndose a Malaquíás, como un ser excepcional que estaba al servicio de todos y que estaba presto a brindar su apoyo a quien lo solicitara. Los adjetivos excelente y servicial colocan a Malaquíás como una gran persona, sobresaliente y admirable.

“¡Mayor blasfemia no fue proferida, que sepamos por boca satánica!”(159) El narrador, que es el emisor, aparenta estar muy molesto, contrariado, iracundo como los demás habitantes de Villapaz, al saber

³⁸ *idem.*

que el maestro dijo que Malaquías era un ignorante, exagera con los términos como blasfemar y boca satánica. Pero todo lo anterior es un disfraz del narrador para despistar al lector. Al respecto Helena Beristáin dice:

El nombre de disimulación o disimulo le viene a la ironía de que, al sustituir el emisor* un pensamiento por otro, oculta su verdadera opinión para que el receptor* la adivine, por lo que juega durante un momento con el desconcierto o el malentendido, y el grado de evidencia semántica que permite la interpretación es menor, porque se propone desenmascarar al adversario.³⁹

Los padres y tutores solicitan en un escrito "...un profesor competente, de 'más ciencia', de 'mejor personalidad', de 'mayor representación', y que no viniera a revolver al pueblo y a difamar a los vecinos."(159) El narrador irónicamente pone entre comillas de "más ciencia" de "mejor personalidad", de "mayor representación" porque resulta que el ignorante no era Malaquías sino el maestro que se atrevió a decir que el barbero lo era.

El narrador hace uso de la ironía cuando utiliza también el gentilicio villapaciegos y la cultura villapaciega. Allí en Villapaz estaban los ciegos, los ignorantes, además de hacer burla de los curas que llegaban a ese pueblo "Conviene saber que si la nueva víctima tardaba en llegar más de ocho días..."(161) Mencionar al cura como víctima, como alguien que se expone a un grave peligro, un mártir, es una forma exagerada de presentar al sacerdote, por lo que esto cae en una burla.

"Don Malaquías tomó el sombrero un fieltro pringoso-, armóse de bastón,..."(164) El narrador con sarcasmo habla del sombrero de

³⁹ *ibid.*, p. 278.

Malaquías no se limita a decir tomó el sombrero sino que lo describe como un fieltro con grasa y sucio. Aparentemente sale sobrando la descripción. Pero para el narrador es una forma de apuntar al blanco, de agredir al barbero.

El siguiente párrafo son las palabras que dijo el padre Domínguez en su primera misa que dio, cuando llegó a Villapaz y con la referencia exagerada se ganó su permanencia en el pueblo.”-Palabras tomadas del Santo Evangelio de San Lucas. ‘Capítulo: cinco millones, trescientos cuarenta y tres mil, quinientos catorce’.”(165) Lo que queda en claro en esta exageración es la intención irónica del narrador para ridiculizar al barbero y ponerlo al descubierto como un ignorante, y gran fanfarrón, que hace alarde de mucha sabiduría para engañar a un pueblo dormido, con ello se burla de la falta de instrucción que tiene y que no deja lugar a dudas.

Por último el narrador habla de más de diez años que el padre Domínguez vive en Villapaz. Ahora la ironía la hace de una forma más sutil menos agresiva. “A menos que le hagan canónigo, que no le harán, porque donde está es más útil, allí se dormirá plácidamente en el señor y allí le darán los villapaciegos cariñoso sepulcro.”(165)

“don Malaquías [...] quiere mucho a su párroco, le admira, le aplaude y le venera...”(165-166) El narrador hace mofa de la naciente y fervorosa fe de Malaquías

Finalmente se burla el narrador del pueblo de Villapaz “...y sigue sosteniendo en sus manos trémulas y torpes, pero fuertes aún, el cetro del poder, en el pueblo dichoso de Villapaz.”(166)

El pueblo de Villapaz un pueblo que seguirá siendo el mismo, ni por enterado del manipuleo con el que juegan a su costa, los dos poderes el religioso subordinado al poder absolutista de Malaquíás. Y aún viejo Malaquíás sigue dominando al “pueblo dichoso de Villapaz.” Un pueblo que cree ser feliz pero que es ciego, como dice el narrador villa-pa-ciegos. Se quedara así porque seguirá con sus tradiciones, y delegará en otra persona sus decisiones y su voto para que sea manejado como un títere.

3.3. Configuración de sentidos.

Al retomar el análisis para dar una interpretación de significados se tuvo que recurrir al contexto histórico encontrándose semejanza con el momento que vivió Rafael Delgado. Se estará hablando de la época del porfirato, ya que el escritor no puede desligarse de su momento histórico, está inmerso y forma parte de él. En el relato “Para toros del Jaral” objeto de este estudio, el actante principal, don Malaquíás López, representa el poder de un solo hombre que domina a un pueblo. Al acudir a la etapa que vivió Rafael Delgado es inevitable establecer la relación con el dictador Porfirio Díaz.

Cosío Villegas (véase la nota número 2 del primer capítulo) dice que Porfirio Díaz era un hombre de escasa cultura, sin mérito alguno, torpe para hablar. En el relato Malaquíás López habla de la siguiente manera:

Si, señores, metería yo en cintura a todo bicho viviente, me fajaría bien las bragas, que no las gasto sueltas, y de arriba abajo, todos entrarían en el aro quieras que no... ¿quién? ¡clarinete! ¡nadie! así discuro, así pienso yo. Y así se lo "canté" puntual y textualmente... El gobierno necesita un hombre como usted... Usted sabe... ¡Clarividente! ¡Vaya que si podía yo, y si puedo! Pero dije: ¡nones! ¡cada cual en su casa, y Dios en la de todos!(156-157)

En lo anterior se refleja un hombre rudo, tosco, de una cultura y educación escasa, burdo para hablar, un hombre rústico.

Porfirio Díaz ingresó al seminario eclesiástico de Oaxaca a la edad de 13 años su permanencia fue muy corta. Estos datos encuentran eco en el relato porque Malaquías: "allá en sus floridas mocedades soltó el pelo de la dehesa y aprendió su cacho de latín en el seminario Palafoxiano."(156) Malaquías López representa al dictador Porfirio Díaz, hay una gran similitud de datos históricos con el personaje Malaquías López. Lo anterior son dos ejemplos claros de que el primero estudió en su adolescencia. Malaquías López al igual que el dictador fue en su adolescencia al seminario y su estancia fue breve también, pues sólo aprendió su "cacho de latín".

A través de los indicios el escritor da claves del propósito que lo llevó a escribir el cuento "Para toros del jaral" otro de los indicios que hace pensar en la afinidad que existe del relato con el contexto histórico es lo siguiente:

Para Porfirio Díaz era indispensable la paz para gobernar y asegurar su permanencia en el poder. Después de tantas guerras (civiles, religiosas, étnicas e invasiones extranjeras) se hacía indispensable imponer la paz a costa de lo que fuera.

Porfirio Díaz dice: "Para evitar el derramamiento de torrentes de sangre, fue necesario derramarla un poco La paz era necesaria, aun una

paz forzosa, para que la nación tuviese tiempo para pensar y para trabajar.”⁴⁰

El escritor va creando un ambiente en donde ningún elemento está de más y es así que Rafael Delgado pensando en todo, pone nombre al pueblo que domina Malaquías López nombrándolo Villapaz.

“El gobierno necesita un hombre como usted. Villapaz sólo de nombre es Villa... Usted sabe...”(157) Malaquías gobernaba una Villa sólo de nombre porque se debe entender que si Malaquías personifica al dictador, Villapaz es México y que solo fue posible que se dieran las condiciones propicias para que se consolidara la dictadura y esto fue logrado por lo que se mencionó anteriormente, fue necesario imponer la paz, Malaquías dominaba tranquilamente a un pueblo que tenía paz, que estaba en paz.

Justo Sierra dice: “...Todo se sacrificaba a la paz: la constitución, las ambiciones políticas, todo, la paz sobre todo pocas veces se habrá visto en la historia de un pueblo una aspiración más premiosa, más unánime, más resuelta.”⁴¹

Porfirio Díaz, se hizo el héroe de la paz porque cuando un pueblo que está en constantes guerras no se pueden dar las condiciones idóneas para que surja un poder unificador, es por eso que se hacía indispensable lograr una paz a costa de lo que fuera. Por lo que esa paz tan anhelada e impuesta por Porfirio Díaz está representada en el relato por el pueblo de Villapaz.

⁴⁰ Enrique Krauze, *op. cit.*, p 23.

⁴¹ *Idem.*

“La figura presidencial fue objeto de un culto cívico sin precedente. Su efigie se hizo tan ubicua como las imágenes de los santos más venerados.”⁴²

En cualquier nivel social y en todo lugar aparecía la imagen de don Porfirio era el “Llor al héroe de la paz”⁴³ Desde muy temprana edad a los niños se les inculcaba admirar y venerar al “héroe de la paz”. Malaquías López aparece en el relato como el héroe que todo lo puede, y lo entiende, los habitantes de Villapaz lo ven con respeto como alguien superior a ellos. Es el héroe de Villapaz, es el que se distingue de los demás por su sobresaliente sabiduría. Don Malaquías era un padre para los villapaciegos.

Afirma Adler que el sentimiento de inferioridad aparece en el niño al darse cuenta de lo insignificante de su fuerza en comparación con la de sus padres. Al nacer México, se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores.⁴⁴

“Curiosamente, Porfirio no se concebía a sí mismo como un dictador, mucho menos como un tirano. Era, en su imaginación, un padre protector de los mexicanos que como niños necesitaban de su tutela.”⁴⁵

Villapaz era un pueblo que necesitaba de la protección de alguien que resolviera sus problemas, delegaban los habitantes de ese pueblo sus decisiones en Malaquías poniéndose en sus “manos”. Por lo que el barbero era el padre que todo lo resolvía y nada era posible en aquel pueblo “Como la fronda no se mueve sin la voluntad de dios, así nada era

⁴²*ibid*, p. 74.

⁴³*idem*.

⁴⁴Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, p. 51.

⁴⁵Enrique Krauze, *op cit.*, p. 68.

posible sin la opinión y el voto de la conspicua personalidad barberil.”(157)

Así como Porfirio Díaz concebía su poder de una manera paternal “...confiar en las masas toda la responsabilidad del gobierno hubiera traído consecuencias desastrosas...”⁴⁶

Malaquías también actuaba de una manera paternal y la gente acudía a él para solicitarle ayuda por ejemplo cuando el normalista acude con Malaquías quejándose de su suerte porque no le han pagado su sueldo “-Hablaré con el acaide- respondía protectoramente el señor don Malaquías.”(158)

Otro ejemplo más es el siguiente “-Don Malaquías ... -suplicaba un vecino...”(158) nótese la manera de cómo se dirigían al barbero, con suplicas, era una manera de rogar, de pedir con humildad a su protector, es el paternalismo que todo mexicano, busca al cobijo de un gobierno que se aprovecha de esa sumisión, ignorancia y resignación. Un pueblo que se ha sentido inferior.

La legitimación paternalista en el porfiriato fue rechazada por liberales puros los herederos del espíritu de la reforma que soñaban con un país políticamente moderno, no con un sistema que, - en palabras de Justo Sierra- era ‘una monarquía con ropajes republicanos’. No obstante Díaz contaba con una legión de ideólogos para justificar su permanencia en el poder.⁴⁷

Para los villapaciegos, Malaquías era una persona admirable que la tenían en un lugar muy alto y distinguido, además de que lo consideraban al servicio de todos; “ique excelente y servicial don Malaquías!”(159)

⁴⁶ *Idem*
⁴⁷ *Idem.*

Siempre estaba dispuesto a complacerlos y en la mejor disposición de ayudarlos.

“... nada era posible en aquel pueblo sin la opinión y el voto de la conspicua personalidad barberil. Sabíanlo todos, y nadie decía oxe ni moxte.”(157) Todos estaban conformes en ese pueblo. Retomando parte del fragmento anterior se debe hacer mención, de la conspicua personalidad barberil, y su semejanza con el culto a la personalidad de Porfirio Díaz “Se ha aludido ya a que Díaz y su amigos comenzaron desde temprano a enaltecer la personalidad de Porfirio para identificarla con los intereses del país ... todo lo cual se encaminaba, por supuesto, a justificar ante la opinión pública el Necesariato”.⁴⁸

Si en un una forma política de poder, cuyo dominio es totalitario y es ejercido por un solo hombre, este es considerado como el líder, el cual buscará su legitimidad basada en el apoyo masivo. Por lo que en el cuento nada era posible sin la opinión y el voto de la ilustre y sobresaliente personalidad del barbero. Aunque al final del relato es descubierto como un charlatán pues sólo ha manipulado las masas para ejercer su dominio.

A Malaquías lo tenían los habitantes de Villapaz como una persona fuera de lo común, distinguida y sobresaliente, un líder con atributos excepcionales. “... no sólo de Líderes, sino de Líderes que supuestamente poseían cualidades que los situaban muy por encima del nivel de los hombres ordinarios”.⁴⁹

⁴⁸Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México:El porfirato (vida política interior 2a. parte)*, p. 362.

⁴⁹Leonard Schapiro, *El totalitarismo*, p. 32.

“Según el análisis de Max Weber, la cualidad del ‘carisma’ en un líder consiste en su posesión aparente de cualidades ‘sobrenaturales o sobrehumanas’, o por lo menos específicamente fuera de lo ordinario”.⁵⁰

“¡Que había de hacer don Malaquías! El hombre tenía ‘fufú’, y por ello le llamaba talentoso ...”(156) Por talentoso se puede entender que poseía Malaquías dones sobrenaturales, especiales que lo convierten en el líder de los villapaciegos, de los borregos de Villapaz, Malaquías los encabezaba “Malaquías ‘in capite’...”(163) Malaquías es considerado un dios “¡Mayor blasfemia no fue proferida, que sepamos por boca satánica!”(159)

Por lo anterior se debe aclarar que ese carisma o personalidad que tiene un líder como lo fue en el culto a la personalidad de Díaz y en el caso del personaje Malaquías lo fue de tradición, es un carisma creado por un proceso preparatorio de manipulación. “...en una sociedad basada primordialmente en el liderazgo, el factor final, decisivo, será siempre la personalidad del Líder”.⁵¹

Todos habían delegado su destino en Malaquías López, como en el dictador Porfirio Díaz. Entre los ideólogos de la época porfiriana, Justo Sierra escribió:

la mejor vindicación de este hombre con una serie de delegaciones, de abdicaciones extralegales, pues pertenecen al orden social, sin que él lo solicite, pero sin que esquive esta formidable responsabilidad ni un momento. la sumisión del pueblo en todos sus órganos oficiales, de la sociedad en todos sus elementos vivos, a la voluntad del presidente, puede bautizarse con el nombre de dictadura.⁵²

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ *Ibid.*, p. 206.

⁵² Enrique Krauze, *op cit.*, p. 68.

El poder de Malaquías López era totalitario, es decir era una dictadura porque ejercía todo poder en cualquier ámbito político, económico o social, véase el ejemplo: "El barbero ponía y disponía alcaldes, regidores y secretarios: traía y echaba maestros; residenciaba tesoreros; armaba y desbarataba negocios ajenos; decidía en los asuntos edilicios,..."(157)

La similitud de Malaquías con el dictador Porfirio Díaz es muy obvia con los ejemplos que se han venido dando. En el ejemplo anterior, si se remite a la historia, Porfirio Díaz también decidía en todos los asuntos de la nación. Emilio Rabasa dice al respecto:

Díaz quitó a los gobernadores toda autoridad, asumiendo así toda la responsabilidad: determinó por sí la sucesión de los gobiernos locales, ordenó la elección de todos los representantes, y se exhibió como el depositario único de la autoridad de la nación.⁵³

Malaquías ejercía el poder "...y todo sin aparecer en escena, desde el telar o entre bastidores, con la purita verba..."(157) Para Porfirio Díaz desde su sillón presidencial también ordenaba a sus súbditos.

Nada ocurría en aquella república sin conocimiento de Díaz. las legislaturas estatales se integraban con cuidadosa aprobación, los problemas locales -nimios o graves- se resolvían mediante telegramas a la ciudad de México que el señor presidente respondía terminantemente a través de su secretario.⁵⁴

Malaquías López también llevaba a cabo una política de conciliación como ya se explicó en el primer capítulo respecto a Porfirio Díaz. Para este último consistía en quedar bien con todos por lo que su gabinete

⁵³ *Ibid*, p. 28.

⁵⁴ *Idem*.

quedó integrado por miembros sobresalientes de otros partidos políticos. Esto fue necesario para que hubiera una unidad nacional y se llegara a la paz social, siempre y cuando esta política de conciliación no pusiera en peligro su dominio absoluto, al contrario, su propósito era tener más aliados que lo sostuvieran en el poder.

Al igual que Díaz, Malaquías también quedaba bien con todos “le placía lucirse delante del alcalde y le gustaba halagar el vibrante jacobinismo de Juanito Bolaños, el normalista, director de [...] y contentar al boticario, que era magnetizador y espiritista...”(155)

En cuanto a religión Malaquías puso en práctica su política de conciliación, al principio del relato el narrador dice que Malaquías tenía la apariencia de un librepensador , es decir, que estaba alejado de cualquier dogma religioso además de que lo calumniaban, la santera y los dos barberos, de hereje, protestante y masón. Malaquías también hablaba mal de los curas que llegaban a Villapaz, sin embargo era el primero en encabezar las comisiones, para solicitar un nuevo cura, a Malaquías le convenía, al igual que a Díaz, poner en práctica la política de conciliación por lo que al final del relato sorprende al lector convirtiéndose en un ferviente devoto.

Don Malaquías... quiere mucho a su párroco, le admira, le aplaude y le venera; es jefe de los claveros del Santísimo, preside la conferencia de San Vicente de Paúl, se pasa la velada en la casa cural en amable tertulia y sigue sosteniendo en sus manos trémulas y torpes, pero fuertes aún, el cetro del poder. .(166)

Como se mencionó en el primer capítulo, la política de conciliación tuvo la finalidad de mantener el poder y salvar el orden interno, a través de un concordato informal en el que había concesiones mutuas, ambos se

beneficiaban, la iglesia también ejercía un poder de sometimiento que subordinado al de Malaquías, era seguir teniendo al pueblo en una paz y tranquilidad constante. A un pueblo no se le podía quitar definitivamente sus costumbres y una de ellas es la religión, por lo que, es una forma más de manipular al pueblo.

Porque la iglesia en una sociedad con poder totalitario es una norma moral alternativa a la ofrecida por el líder, Malaquías como líder sabía de la importancia que tenía conservar su influencia en el pueblo de Villapaz, por lo que su resistencia es obvia al oponerse a que se quedara un cura en el pueblo de Villapaz ya que la iglesia significaba una amenaza de dominio. La independencia de la iglesia a la autoridad de Malaquías era un riesgo para él. Por lo que Malaquías defendería su poder absoluto “El grado en que tenga éxito en su resistencia a esta tendencia es el índice de su habilidad como Líder totalitario.”⁵⁵

Díaz no era -en su fuero interno- un jacobino radical. Ideológicamente era moderado... Por otra parte, estaba convencido de que México necesitaba curar sus heridas. Para lograr la paz en muchas conciencias mexicanas no bastaba con pasar por alto las leyes de Reforma: había que inventar una política de conciliación [...] Para el gobierno la conciliación significó el apoyo de una fuerza política fundamental: la iglesia. Para la iglesia, su revitalización interior.⁵⁶

Al final del cuento se percata el lector que Malaquías no es vencido por el cura Domínguez puesto que sigue conservando su poder absoluto. Por el contrario ambos llevan muy buenas relaciones “Lo que ocurre en el sistema ‘totalitario’ es que los límites que separan los dos campos- el de

⁵⁵Leonard Schapiro, *op. cit.*, p.121.

⁵⁶Enrique Krauze, *op cit.*, p. 36.

los 'intereses clericales' y el de la 'omnipotencia civil'- se borran, y los campos acaban por fundirse".⁵⁷

Se puede decir que por todo lo anterior el relato es comparable con la época porfiriana ya que converge en varios puntos que a continuación se seguirán exponiendo:

El progreso significó para la etapa porfiriana el inicio a la era capitalista, fue un progreso económico que benefició sólo a las clases altas, y atrajo inversiones extranjeras que se vieron beneficiadas por las garantías que les brindó el dictador. Un progreso que sólo enriqueció y favoreció a las comunicaciones (ferrocarriles y telegrafos), la minería, las industrias extractivas y textiles (por lo que aparecieron fábricas), el petróleo, la agricultura de exportación, la circulación de la moneda, el comercio, ect.

Porfirio Díaz entabló buenas relaciones diplomáticas con varios países como: Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania. Pero principalmente la inversión gringa que fue la que contribuyó en mayor medida a la expansión de la red ferroviaria, ya que en la frontera mexicana llegaban los grandes sistemas ferroviarios estadounidenses. En cuanto al progreso también se hace mención en el relato, por lo que no cabe duda su referencia en la historia y concretamente a la etapa porfiriana de la vida política de México, donde se ubica al lector en el tiempo:

.. y cuando vino con los gringos esos que hicieron el ferrocarril, y ahora quieren aprovechar para una fábrica el salto de comaloapan. Malaquías habla "el gobernador me dijo: "Conozco a ustedes muy bien: se lo que vale usted; es usted un buen liberal, amigo del adelanto y del progreso...(157)

⁵⁷ Leonard Schapiro, *op. cit.*, p. 111.

El párrafo anterior ubica el relato en el tiempo y en el espacio, además de mencionar una de las corrientes políticas de ese tiempo, el liberalismo, Malaquías es el personaje al que se refiere el fragmento anteriormente citado, al igual que Díaz, Malaquías cumplía con los requisitos del hombre idóneo para gobernar, Porfirio Díaz en aras de un liberalismo subía a la presidencia y se apartaba “del liberalismo puro propugnado por los hombres de reforma”⁵⁸ A Malaquías lo consideraban un buen liberal además era amigo del adelanto y del progreso que fueron las metas de Porfirio Díaz.

El ferrocarril fue emblema del progreso “había periódicos con ese nombre, se pintaban cuadros célebres con ese tema, se escribían textos literarios en su honor.”⁵⁹

México pasó de poco más de 600 km² a 15441 km² de ahí la importancia de que apareciera en el relato, como ya se mencionó, es importante para ubicarlo en el tiempo, ya que a través de estos indicios se confirma la época que se ha venido mencionando y la figura del dictador. Por lo tanto el ferrocarril, las fábricas y los gringos son algunas características más.

En el relato el progreso es mencionado como sinónimo de poder, ya se dijo en los indicios que el sillón forrado de bayeta roja significaba el poder absoluto, ejercido por Malaquías puesto que desde ahí manejaba los hilos del poder.

⁵⁸ Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 30.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 52.

...cuantos barbados y empelados alentaban en Villapaz- yacían inermes entre aquellas manos habilísimas, y en aquel sillón forrado de bayeta roja, potro monumental y perdurable, que, llegado al pueblo en dichoso día, significó progreso altísimo de la cultura villapaciega.(156)

El sillón forrado de bayeta roja es comparado a un potro colosal, este a su vez significó un gran progreso para el pueblo de Villapaz. Se nota que el progreso sólo fue posible por ese poder que se ejercía en aquel sillón monumental, era un poder extenso, grande, que lo abarcaba todo, era un poder totalitario. Se puede decir que si ese sillón significó progreso, entonces era un poder que estaba basado en ese supuesto "progreso". Porfirio Díaz dice: "Nuestro indisputable progreso reconoce por causa original a no dudarlo la portentosa influencia de la paz".⁶⁰

Las metas de Porfirio Díaz fueron el orden y el progreso porque pensaba que el pueblo mexicano requería de la estabilidad y la unidad que provienen del progreso económico.

Al retomarse los indicios de que Malaquías era un liberal, el liberalismo postulaba como meta el progreso y la modernización por lo que Malaquías era "amigo del adelanto y del progreso"(157).

quienes querían modernizar a México e incorporarlo al proceso civilizatorio occidental pensaban en lo que Guillermo Bonfil denominara un 'México imaginario' rico y moderno, a cuya realización se oponía la incuria y la ignorancia de la mayoría indígena.⁶¹

En el aspecto político el liberalismo abrió las puertas al autoritarismo, formando una oligarquía. "Sería la ideología de una minoría por lo que el

⁶⁰ *Ibid*, p. 23.

⁶¹ Enrique Montalvo Ortega, *El águila Bifronte: poder y liberalismo en México*, p.260.

liberalismo en todas sus implicaciones filosóficas y prácticas, se extendería únicamente como el proyecto de unas minorías ilustradas".⁶²

Por lo antes expuesto Porfirio Díaz sustentó su ideología en un liberalismo que proclamaba libertad, orden y progreso. Como todo régimen el porfirato sustentó su legitimidad en una ideología que: denota un sistema de creencias relacionadas con objetivos políticos fundamentales y, además, un sistema diseñado, consciente o inconscientemente, para influir sobre el curso de la acción de quienes se encuentran dentro de su esfera de influencia y para dirigirlo. Por lo que una sociedad se le puede inculcar una serie de ideas o de creencias por diversos medios para manipularlo, la ideología es producto de una clase dominante y por lo tanto está al servicio de sus intereses.

Rafael Delgado plantea el dominio de un poder por tradición y por lo tanto de una ideología de sumisión, de servilismo "...una ideología debe apelar a los instintos profundos de la masa del pueblo, a sus tradiciones, sus emociones, sus odios, temores y esperanzas".⁶³

Es así que Malacatán ejercía el poder por tradición, surge como una figura mítica, infalible e invulnerable es una de las características del poder totalitario, al que se le llama líder es el que procura por todos los medios que crean en su ideología es por eso que su dominio es completo, es decir, abarca todos los ámbitos.

⁶²*Ibid.*, p. 213.

⁶³Leonard Schapiro, *op cit.*, p. 82.

En el primer capítulo fue necesario hacer un breve panorama de la etapa porfiriana, tan importante para comprender y dar un significado connotativo a los elementos del análisis. Por ende se volvía indispensable recurrir al contexto histórico para dar explicación a lo que hace alusión el cuento "Para toros del jaral". Por lo que se obtuvo la información pertinente para situar el cuento en la vida histórica de México, ya que el análisis demostró que Rafael Delgado hace una crítica política-social, y esto lo hace a través de dos figuras retóricas, la alegoría y la ironía. Con un tono irónico hace mofa de un pueblo sumiso "los villapaciegos" representados alegóricamente por el "borrego". Villapaz, es un pueblo sumergido en sus costumbres, supeditado a la voluntad de un hombre el "barbero". Por lo tanto se presenta una sociedad subordinada que delega su "toma de decisión" en un hombre que lo consideran el héroe, el padre, que todo lo resuelve.

Se abarcaron otros aspectos además del político, porque se pensó que era necesario agregarlos para que se diera una visión más completa de la época, ya que el aspecto político está relacionado con

los aspectos: económico, social y cultural. Además se obtuvieron resultados que favorecieron el análisis, ya que algunas de las características de la política que llevó a cabo Porfirio Díaz para mantenerse en el poder se encontraron en el relato, hay una gran similitud del dictador Porfirio Díaz con el personaje Malaquías López.

A través del análisis se detectó la finalidad que tuvo el escritor al presentar su crítica en forma alegórica y revestida de ironía, es decir, invitar al lector a la reflexión. Además se pudo conocer los mecanismos de que se valió para que el lector analítico fuera descubriendo su intención, la cual se encontraba intrincada y que no fue fácil de rastrear en una lectura superficial.

La metodología empleada, fue una gran herramienta de trabajo porque el lector analítico que se enfrenta a un texto literario debe saber que su propósito es ir observando y describiendo todo lo que sucede dentro del texto, pues su tarea es desenmarañar la madeja que representa el texto mismo. El método ayudó a obtener una observación perspicaz, esto conlleva a hacer una descripción de las unidades más relevantes de significado, su relación con otras y su función, lo que da como resultado una configuración de sentidos que desemboca en una interpretación.

A través de este Trabajo se demostró que:

1.- Rafael Delgado no es un hombre apolítico, aunque no participó en la política directamente, él tenía su propia concepción del mundo, pues lo demuestra a través de su cuento "Para toros del jaral" aparentemente ingenuo, en donde hay momentos que producen una chispa de risa. El escritor logra su objetivo, hacer reflexionar al lector implícito. No dejaría

de ser el gran maestro. Por lo tanto su cuento refleja que fue un escritor analítico de su tiempo con una honda preocupación social.

2.- Se demostró también que hay en el relato una crítica política-social. Pone en un escaparate a Malaquíás López como el más sabio del pueblo de Villapaz, al final lo desenmascara ante el lector analítico. Presenta además una sociedad sumisa, representada por los villapaciegos que buscan el paternalismo y la protección de Malaquíás, representante del poder absoluto. Lo único que hace el escritor es tratar de presentar lo que su observación y su análisis se lo permitieron. Villapaz es un pueblo que por tradición y por ignorancia se ha sometido, a la voluntad de un hombre, el líder de la borregada.

BERISTAIN, Helena. *a) Análisis estructural del relato literario*. México, UNAM, 1984.

-----b) *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1997.

COSIO VILLEGAS, Daniel. *Historia Moderna de México: El porfiriato (vida política interior 2a. parte)* Vol. X. México-Buenos aires, Hermes,

DELGADO, Rafael. *Cuentos* (prolog de Francisco Monterde). México, UNAM, 1993.

KRAUZE, Enrique y Zerón Medina, Fausto. *El poder: Porfirio*. México, CLIO, 1993.

MONTALVO ORTEGA, Enrique et al. (coord.). *El águila bifronte: poder y liberalismo en México^o*. México, INAH, 1995.

PIMENTEL, Luz Aurora. *El relato en perspectiva*. México, UNAM-Siglo XXI, 1998.

RAMOS, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, Espasa-calpe, 1976.

ROLAND, Barthes. *S-Z*. México, Siglo XXI, 1980.

SCHAPIRO, Leonard. *El totalitarismo*, Vol. 312. México, F.C.E., 1972.

TACCA, Oscar. *Las voces de la novela*. Madrid, Gredos, 1989.

ZORAIDA VAZQUEZ, Josefina et al. *Historia General de México*, tomo III.
México, Colegio de México, 1977.